64

COMEDIA FAMOSA.

EL DOMINE LUCAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique.	*Un Letrado.*	*Florela.*	*Don Pedro Viejo.*
Don Antonio.	*Juana.*	*Cartapacio.*	*Doña Leonor, su hija.*
Talaberon.	*Un Golilla.*	*Don Lucas, Estudiante.*	*Doña Melchora su hermana.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio Pacheco, Soldado bizarro, Don Enrique de golilla, y Talaberon de Lacayo.

Anton. Vive Christo, Don Enrique,
que si dais en esse tema,
me he de ahorcar de una encina.
Enr. Don Antonio, yo quisiera
saber de vos como se ama,
sin que el corazon lo sepa.
Talab. Amando por diversion:
que el que es (aunque hombre) tan bestia
que por mugeres se mata,
merece:- *Enr.* Què?
Talab. Que se muera.
Anton. Dice bien Talaberon.
Hombre, ò Demonio, en què piensas?
Las mugeres todas son
engañifas de la idéa:
nuestros desvelos nos pagan
en el precio que nos cuestan.
No, amigo, que la mas fina
tiene una rara moneda,
que, quando la dice, es oro,
que, quando la llora, es perlas,
que, quando la escribe, es plata,
y es cobre, quando la trueca;
pues es fuerza hacerle quartos,
para cumplir con ochenta.
Talab. El Evangelio es de amor.
Enr. Don Antonio, la franqueza
de vuestro genio augmentada
con la libertad que engendra
la campaña, os dà esse humor
incapaz de que en èl quepan,
ni reflexiones amantes,
ni desveladas empressas.
Yo, que adoro una hermosura,
y con mi passion apenas
la merecì compassiva,
quando yá la lloro agena,
mui de otra suerte discurro.
Anton. Valgame Dios, què terneza!
es lastima que no llores,
y essa Dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con esso fuera
mas allà tu boberìa,
y mas fina su soberbia.

Talab. Vér à un Barbon hacer mimos
es cosa que desespera.
Anton. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu passado amor
con cierta Madamisela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acà de piedra)
te referirè el sucesso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograremos
divertirlas con saberlas.
Talab. Aqui me huele à Romance.
Enr. Escucha, amigo, y no creas,
que siente con pocas causas
el que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
Infancias por el afecto,
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fé nuestra
no le concediò la sangre,
le obrò la correspondencia,
que el verdadero pariente
si sabe serlo de veras,
es el amigo; pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interessa,
aunque no tiene mi sangre
tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos á estudiar en la guerra,
yo á lidiar en los estudios:
en cuya subtil palestra
apenas con la ambicion
de ceñirme las exemptas
ramas del furor de Apolo,
me dì al uso de las Ciencias,
quando á mi Padre que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
gobernaba, un accidente
assaltò con tanta fuerza,
que sin que le diesse el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò á la Parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empressas
embarazò de la fama
yá las plumas, yà las lenguas.
Fué preciso hiciessen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo suyo:
y aventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta priessa,
que logré quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
O, Cielos, quanto el acaso
de los desvelos se venga!
Quanto de las prevenciones
se burlan las contingencias!
Un dia, yà fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salì à la hermosa ribera
de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de haver dilatado
vista, y planta en su halagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo de Sol dispensa,
à tiempo que yá la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropel de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el gruesso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traidoramente captivas,
docilmente prisioneras:
un dulce halagueño accento
escuchè, cuyas postreras
sylabas entre las voces
de un blando instrumento envueltas,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
à no saber quanto mienta
la Antiguedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores absortas,
que alguna incauta Syrena,
ò Driade de aquel bosque,
ò de aquel golfo Nereyda,

eligien-

eligiendo aquella muda
soledad juzgaba en ella,
de algun Semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sonoro tosigo al aire,
dulce veneno à la selva;
pues para serlo bastaba,
que aun ècos de zelos fueran.
Pero me desengañó
vér á mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
dì al rudo tesòn la vuelta,
una placentera tropa
de hermosas Madamiselas,
y entre ellas una, que dando
alma à un Laud de sus cuerdas,
iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas à un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa dexa,
bien que los ojos captive,
franca la segunda puerta,
que es la del oido; presto
la libertad halla senda
para salir; y mas quando
este sentido no cessa
de influir con desengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tyrana,
hermosa enémiga bella
del corazon, con su accento
à la clausula primera
del oìdo me cogiò,
no encontrò despues al vèrla
camino para la fuga
la libertad; antes pressa,
de dos iguales impulsos
el cuello diò á dos cadenas,
aunque qualquiera sobraba;
pues como triumphar aprenda,
donde ay beldad, que mas voz?
donde ay voz, que mas belleza?
Rendido à tan noble objecto,
cobrandome en mi suspensa
admiracion, al estylo
del pais, la reverencia
les hice, á que todas juntas
correspondieron atentas,
á tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las Carrozas;
que las seguì, yà se dexa
entender; que por criadas,
villetes, y estratagemas
á saber llegó mi amor
Cynthia (aqueste nombre tenga
por disfraz de mi respecto)
dicho està; y solo me resta
encarecer quan apriessa
en amorosas empressas
penas à glorias se cambian,
bienes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, quando à sus puertas,
con otro galán, que acaso
de mi, con infiel cautela
encubria, cierta noche
reñì una cruel pendencia.
Fué à tiempo que mi partida
me instaba : con que el creerla
traidora á mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me contò, que no era
yo solo de Cynthia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada : y aborreciendo
las libertades Flamencas,
dàr al olvido su amor.
Pero què importa, si apenas
á Salamanca volvì,
quando al vèr su primer flecha
burlada el ciego traidor,
un segundo harpon me assesta;
como quien dice : No importa,
que no haga caso de aquella,
que como me queden armas,
aun mas victorias me quedan.
De Don Pedro de Chinchilla,
Caballero, cuyas prendas
toda Castilla encarece,
la esposa muriò, y la deuda
de Caballero me hizo
que con todos concurriera
à la piadosa funcion
de sus honrosas Exequias
al pesame acostumbrado:
que concediesse fuè fuerza
Leonor, hermosa hija suya,
su vista : no á encarecerla
con hyperboles aspiro:
solo dirè, que si fuera
tan hermosissimo el luto,
con que la noche lamenta

la falta del Sol, sobraba
de la Aurora la asistencia,
y el bello incendio del dia:
aora notad por las señas
la que alumbraba con sombras,
con explendores, què hiciera?
Solo sé, que si allà el gozo
me suspendiò, aqui la pena
me traxo: si allà harmonias
me captivaron, tristezas
me aprisionaron acà;
si en una el canto me eleva,
en otra el llanto me mueve.
O, amor, què avrá que no sea
materia para tus triumphos,
si yà sea gusto, ô yà pena,
yá placer, ó yá dolor,
yà jubilos, ò yà endechas,
todo sirve á tu Deidad,
todo à tu poder obsequia?
Con què mal podrà eximirse
de tu esclavitud quien sepa,
que en qualquier afecto vives,
y es fuerza que en todos venzas.
Desde que à Leonor mirè,
dì en servirla, y merecerla
alguna atencion, que aun oy
á mi cariño conserva.
Tiene Don Pedro su padre
un sobrino en las Escuelas
de Salamanca, à quien llaman
Don Lucas, que en la aspereza,
criado de la Montaña,
que como patria qualquiera
discretos, y necios cria,
no ay humana diligencia,
que baste à hacer que cultive
tanta natural rudeza.
Es tan necio como vano,
y en el uso de las Letras
incapaz, pues ha seis años,
que estudiando se desvela,
y ni aun Grammatica sabe.
Con este por conveniencias
de mi amor travé amistad
mui grande, antes que viniera
Leonor à Madrid, adonde
siguiendo las dependencias
de un gran Mayorazgo suyo
Don Pedro está; y de manera
su aplicacion ha logrado,
que con sus crecidas rentas
un Titulo comprar quiere,
con él formando, y con ellas
el dote á Leonor; bien como
su principal heredera.
Pero esto es con la pension
cruel de que porque sea
la linea de los Chinchillas
del Mayorazgo cabeza:
à su hija con su sobrino
casar quiere; y con la idea
de esta sin razon en casa
al tal Don Lucas hospeda:
bien que en quarto separado,
no obstante la resistencia
de Leonor, que por no vèrse
en las manos de una fiera,
Titulo, y dote gustosa
cede en su hermana pequeña
Doña Melchora; con quien
escasa naturaleza
en quanto al entendimiento,
la mayor verdad lo niega.
Aora juzgad, Don Antonio,
las lineas á un centro vueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quexas,
sinrazones, sobresaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quexoso de mi Estrella.
Anton. Con razon encarecisteis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os pareceis de manera
á mi, que no ay circunstancia
en que entre sì no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñì mil veces por ella,
jamàs un favor logrè:
que en queriendo yo de veras
à una muger, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no ay diablos que la venza.
Pero esta Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no està tambien en Madrid?
Enr. Claro està.
Anton. Pues Dios nos tenga
de su mano: avrá dos meses

que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguì, y la tengo hecha
una lastima por mi.
Enr. Què decìs?
Anton. Hablo de veras.
Talab. Me parece que á los dos
no se os escapa frutera
à quien no le hagais terrero.
Anton. Pero hombre, es la mayor bestia
que he conocido en mi vida:
Assi la hallè à la primera
docil à mi amor: que siempre
todo lo que me rebienta,
es lo que anda tras mi.
Talab. No es mui mala ropa aquella
de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen
venir los dias de fiesta
á Missa à los Recoletos
algunas carillas buenas.
Enr. Por el corto brujuleo,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. *Anton.* A Dios,
mas que el cochero las vuelca!
Enr. Remolinadas las guias,
que deben de ser muletas
tuercen el juego. *Talab.* Yá acude
el escudero que llevan
à enderezarlas. *Anton.* Qué importa
sino alcanzando à las riendas,
se burlan de èl? *Enr.* Acudamos.
Carta. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera,
picaro. *Melch.* Cielos, piedad!
Leon. No avrá quien nos favorezca?
Talab. Cayò el coche: pero à tiempo,
que mi Amo, y su amigo llegan,
sosteniendole à sacar
la gente que dentro encierra.
Sale Cartapacio, y dice:
Señores, avràse visto
mas solemne desverguenza,
que la de este Verderon,
que gritandole hora y media,
sobre que àcia el pectoral
les restringiesse las riendas,
no quisiesse? Ello no ay hombre,
que observe sus incunvencias.
Talab. Què es esso, amigo?
Cartap. No es nada:
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche;
y se està con essa flema
vuesarced?
Saca Don Antonio à Doña Melchora en brazos, que trae una perra grande, y ella con unos rizos descompassados, collar gordo, y vueltas.
Anton. Trocad, señora,
que miro las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo
clavel, que en su espacio reina,
que yâ estais libre.
Melch. Ay, señor!
que no sé yo como pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta
estoi tan destotro modo,
que estoi de qualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
no solo por mi, que aun essa
es la menor circunstancia;
sino es por vér mi Marquesa
libre de: - pero qué veo?
Saca Don Enrique à Doña Leonor.
Enr. No Athlante se desvanezca
de que en sus ombros el Cielo,
divina Leonor, mantenga;
quando yo à Cielo mejor
logro con debiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.
Talab. Semidiosa de la lengua,
vuelve en ti. *Juana.* No solo en mi
volverè, sino en qualquiera,
por lo bien que me está. *Cart.* Digo,
tambien ay para una puerca
su pasmico de desmayo?
Talab. Y quien al parichinela
le llama aqui? *Cartap.* Usted perdone
que esto es una impertinencia.
Anton. Es possible que mi amor
le ha de costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia:
pero tan desaquellada
me siento con una ausencia,
que à no estàrme divertida
en hacer unas muñecas,
y en baylar lo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
yá nos huvieramos muerto.
Anton. Yo os estimo la fineza,
que à un amor de zarambeque

con un pandero se premia.
*Melch.*Ellas, y yo (ya le sabe)
passamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo
es lo mismo que yo, y ellas.
*Anton.*Mal aya tu entendimiento!
avrá hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.*Oy havemos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo
un Mercader de su tierra,
conocido de mi Padre,
y dicen, que entre las prendas,
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.
Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando sea
ocasion de que á mi quarto
entres, la voz es la seña
que ha de avisarte; pues (como
te he dicho veces diversas)
aunque aventure (ay Enrique!)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de ser mi dueño.
*Enr.*Essa constancia me alienta.
*Leon.*Y aora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad, Cartapacio.
*Cartap.*Señora? *Leon.*Que dè la vuelta
Toribio. *Cartap.*A Papagayon,
dessilate á la derecha.
*Anton.*Hasta tomar la Carroza,
el iros sirviendo es deuda.
*Melch.*Pues llevadme esta perrita,
y no la apreteis, que es tierna
de pecho, y vomitarà.
*Anton.*Cierto, que la alhaja es bella.
*Melch.*Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faltriquera,
y està muertecilla de hambre.
*Enr.*Quando otra dicha como esta
lograrè yo? *Leon.*Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.
*Enr.*Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoi con mi pena.
*Cartap.*Demasiadas cortesias
son las de estos dos babiecas.
*Talab.*Ven hija.
Juana Vamos, querido.
*Cartap.*Ha picara! que galera
tan bien empleada.
Entranse puestas las manos en los brazos de los Galanes las Damas, y los Graciosos dadas las manos, y sale de golpe Don Lucas, que al verlos se suspende.
*Al paño Don Lucas.*Si avrà
quedado Missa en la Iglesia.
Pero qué miro? *Cartap.*Las tres
vàn como unas tres Princesas.
*Lucas.*Doña Leonor no es la otra?
Doña Melchora no es esta?
ellas son por las espaldas;
mas por detràs no son ellas.
*Cartap.*I'ème quedando atràs,
que tengo una diligencia,
que hacer en las tabernillas.
*Lucas.*Avrà mayor desverguenza!
Muger, que para mi esposa
en infusion de si mesma
estuvo en la primer mente
del Padre del que la engendra,
anda en estos arrumacos?
Lucas, hemosla hecho buena?
y este maldito espantajo
à què demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.
*Cartap.*Jesu-Christo! quien me tienta?
*Lucas.*Yo, picaro, que te vengo
á pedir de mi honra cuenta.
*Cartap.*Yo, señor, si. *Lucas.*No se turbe.
*Cartap.*Quando pude.
*Lucas.*Echelo fuera.
*Cartap.*Si, el Cochero.
*Lucas.*No me masque.
*Cartap.*Fuè el culpado.
*Lucas.*De què tiemblas?
*Cartap.*Es que el coche, las señoras,
el Cochero, la volteta,
los hombres, y no hablarè
palabra, si usted se acerca,
que estoi perdido de miedo.
*Lucas.*A Dios, honra Montañesa,
no queda mi Executoria
para papeles de especias.
*Cartap.*Señor, el coche venia
delante de la trasera,
mas àziacà de las mulas
sobre la viga maestra.
*Lucas.*Pues donde havia de venir?
*Cartap.*Comenzòse una reyerta
entre la zaina, y la coxa:
Yo que olì la morisqueta,
hice señas à Toribio,
que el flagelo introduxera
à la parte Occidental.

Lucas. Aora me latineá?
Maldita sea tu alma.
Cartap. No me entendió: dió la vuelta,
cayó el coche, tus dos primas
saltaron sin ser terceras
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron alli cerca.
Lucas. De dos hombres?
Cartap. De dos hombres.
Lucas. Aì es precisso que huviera,
para desembanastarlas,
ò de mano, ò de cabeza
fuerza, asidero. Y tiraron?
Cartap. Abrazaronlas por fuerza
para sacarlas. *Lucas.* Qué dices?
Cartap. Fué indispensable indecencia.
Lucas. Caiga sobre mi un Vizconde
con toda su parentela:
Melchora, à quien entre dientes
tengo una aficion horrenda,
Leonor, en quien la pecunia
me tira, que me desuella;
la una hacienda de mi amor,
y la otra amor de su hacienda,
maniestiradas de hombres?
Qué dirà el Valle de Ruesga,
adonde se trae la honra
colgada como venera?
Cartap. Alli vuelven los dos hombres.
Lucas. Los de la passada gresca?
Cartap. Ellos mismos.
Lucas. Pues querido,
aqui de tus habilencias.
No soi tu Domine?
Cartap. Ad natum.
Lucas. No eres mi famulo?
Cartap. Etiam.
Lucas. Te toca mi honor?
Cartap. Ad intra.
Lucas. Te tañe mi enojo?
Cartap. Ad extra.
Lucas. Pues dame essa daga.
Cartap. Ad quid.
Lucas. Ad quid? à lograr que mueran
los que mi amor despachurran.
Cartap. Señor, tu piedad immensa
à este hombre precipitado
con sus auxilios detenga.
Salen Don Enrique, y Don Antonio.
Lucas. Esto ha de ser. *Enr.* Hasta tanto,
que de vista se perdieran,
no quise dexar el coche.
Anton. Gran dicha ha sido la nuestra.
Lucas. Cartapacio? *Cartap.* Señor mio?
Lucas. Por dicha has sido en tu tierra
Barbero? *Cartap.* Por què? *Lucas.* Porque
adonde cae me dixeras
la tetilla en las espaldas.
Cartap. Señor, pillale la arteria
capital, mas arribita
del esofago, y por mi cuenta.
Enr. Por aqui: pero què veo?
Lucas. Hombre, à tu Dios te encomienda.
Pero què miro? *Enr.* Don Lucas?
Lucas. Don Enrique, abraza priessa,
hijo de mi corazon.
JESUS! sino dás la vuelta
tan apriessa, en un ijar
te he abierto una faltriquera.
Enr. Por qué? *Ant.* Qué extraña figura!
Talab. Longaniza de Bayeta
parece el hombre. *Lucas.* Por qué
me pregunta? Usted me juega
con mi novia? *Enr.* Como?
Lucas. Tomandola acuestas.
Enr. Yo solo sè, que dos Damas
vì peligrar. *Lucas.* Cantaleta.
Enr. Y afuer de ser Caballero.
Lucas Fué usted à retozar con ellas.
Enr. Yo, què decis retozar?
Lucas. Yá sé vuestras mañas viejas,
que en viendo mozas se os ponen
los ojos como linternas;
pero no se me dá nada,
que antes me viene de perlas
la ocasion, porque en la novia
quiero hacer cierta experiencia,
y de vos me he de valer.
Anton. El Don Lucas es gran bestia.
Enr. Yà sabeis que por la antigua
generosa amistad nuestra
os debo servir. *Lucas.* Acepto.
Y oidme en Dios, y en conciencia.
Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña
tengo una bonita hacienda
(à Dios gracias) que un Abuelo
mi deudo, por linea recta
fundò ciento y dos mil años
antes que Christo naciera.
Anton. Antiguo blason! *Luc.* Dexòme
con calidad esta renta
de que entre á gozarla yo
desde el dia que me muera.
Enr. Desde que os murais? Pues muerto
de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta;
pues como quereis que mande,

que

que viva un hombre con ella,
si es hacienda de Montaña,
que hincha, pero no sustenta?
Enr. Pues quanto es?
Lucas. Doce ducados;
y tiene un censo de treinta.
Cartap. Digame usted, no es mi amo
discreto de quatro suelas?
Enr. Vamos al caso, Don Lucas.
Lucas. El caso es, que mi nobleza
tan antigua, que á diez millas
huele à lo rancio que apesta,
no permite que me entregue
todo entero à quien no sepa,
que es muger tan recatada,
tan mirada, y tan atenta,
tan noble, y tan tarantan.
Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta
phrase, con que yo me explico,
dando á entender que quisiera
muger, que no se assustára
de caxas, ni de trompetas.
Enr. Y esso á què viene? *Luc.* A que no
le hagan ruido las ternezas
de otro, casada conmigo,
y me ponga esta mollera
como el Monte de Torozos.
Enr. Quien tal ignorancia piensa!
Lucas. Quien sabe que Calderon
dice en la quinta Comedia,
hablando de las mugeres,
que no ay alhaja que sea
tan buena como la mala,
tan mala como la buena.
Talab. Al revés me la vesti.
Lucas. Y assi, la que està en conserva
para mi en el natural
ha de ser de una jalea.
Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?
Lucas. Essa propria, y desde aquesta
mismisima hora, usted
la ha de galantear.
Enr. Què intentas, hombre?
Lucas. Saber, señor mio,
de la pata que coxea.
Si ella al continuo combate
se tiene tiessa, que tiessa,
merece en mi un Montañés
con todas las incidencias
de Executoria, y de sangre;
si se ablanda como breva
con un Escudero mio
le sobra mucho á la puerca.
Para lograr este aquel
os dà lugar, y licencia
el ser mi amigo, y poder
entrar à vèrme, y à vérla.
De todo quanto passare,
de la forma que suceda,
me avisarèis, y con esso
se amansarà mi conciencia,
que ha dias que mi discurso
daba en esta subtileza.
Y pues que cosas tan cosas
que à ser cosa cosas llegan,
si apriessamente se rumian,
mente despacio se piensan,
idme à vèr presto, que á casa
voi á esperar la respuesta. *vase.*
Cartap. Disparòse: los demonios
que le dén pique. *vase.*
Enr. Ay tan necia proposicion!
Anton. Hombre, ò diablo,
pues tal ocasion no aceptas?
Si el proprio que te compite
te hace espalda, dà por hecha
tu fortuna, y à este bruto
dale papilla. *Talab.* Quien yerra
essa leccion? *Enr.* Decìs bien:
y pues assi que anochezca
estoi de Leonor citado,
un tono siendo la seña,
venid. *vase.*
Anton. Vamos, que tambien
á mi mi tonta me espera. *vase.*
Talab. Quiera Dios que pare en bien
tanto como el diablo enreda.
Vase, y sale Florela vestida á lo Flamenco, con luz, que la pone encima de un bufete.
Canta Florel. Aora que à solas
podemos los dos, &c.
Sale Don Pedro Chinchilla de Letrado.
Pedr. Que bien canta esta muger!
Florela. *Flor.* Señor. *Pedr.* Por raras
contingencias apelastes
al amparo de mi casa:
hija de Amberes naciste
de una ilustrisima Dama,
y un Caballero Español:
no sè qué amante desgracia
de amor à España te traxo;
pero una vez en España,
y en mi poder te recuso
essa tristeza ordinaria;
pues quando de proprio motu
contes-

contestando á la demanda
tuya, y de Octavio te admito
con mis hijas, esso basta
por lo favorable, y por lo
que resulta de la causa
á que estés mui satisfecha.
Flor. Yá que rendida á essas plantas
os reconozca por puerto
de la deshecha borrasca
de mi vida. *Pedr.* La Flamenca
tiene muchissima gracia.
Mas qué fuera que Cupido,
no obstante mi edad, tratara
de hacer entre mis affectos
tan semiplena probanza
de inclinacion, que perdiesse
del alvedrio la sala
mi libertad en tenuta?
Pero á bien, que Sánchez trata
de Matrimonio, y con él
Barroso, Olea, y Diana,
y lo que es la propriedad
no le ha de salir barata.
Florela, á Dios que yá vuelvo. *vase.*
Flore. Esto solo me faltaba
á mi dolor, que en veneno
se convierta la triaca,
y este anciano, á quien mi amparo
la Estrella enemiga encarga,
en mi contrario se mude:
Ay Enrique! quien juzgára
que yo -

Salen Doña Melchora, y Juana con mantos.

Melch. Florela? *Flor.* Señora?
Melch. Yá ha media hora mi hermana
se desgañita por ti.
Florel. Iré á vér lo que me manda. *vase.*
Juana. Como sea cantar, que es sola
de esta fiiota la gracia,
iré en un pie.
Melch. Pues mi Padre
está fuera, y no está en casa,
dile á Don Antonio que entre,
yá que por la puerta falsa
le embocaste acá.

Sale Don Antonio.

Anton. No tiene
que ir á conducirme Juana,
que yo Salamandra activa
al incendio de tu llama
me adelanté. *Melch.* Qué decis!
que viva yo en Salamanca?
pues que embarazo en Madrid?
pues que, teneis otra Dama?
pues qué me quereis dexar?
Juana. Mi señora es insensata.
Anton. No adelanteis groserias,
que no caben en quien ama.
Melch. Bien me pagais el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.
Anton. Decid, que mi fe la aguarda.
Melch. Pues querido Don Antonio
de mi vida, y de mi alma,
el arbolico que vuela,
el paxarito que para,
el pezecito que ruge,
la fierecita que canta,
todos en comparacion
de tu persona gallarda
son, son, son, valgate Dios!
aora una cosilla entraba,
que si me acordára de ella,
de pura risa lloráras,
porque arbol, paxaro, pez,
y fiera, todo paraba
en decir, que sì, que no,
torna, vuelve, toma, y daca.
Juana. No se puede decir mas.
Anton. Avrá necedad mas crassa!
Esta muger pareciera
mucho mejor si callára.
Dentro D. Lucas. Juana, alumbra.
Melch. Este es Don Lucas.
Anton. Plegue te Christo con mi alma!
qué hemos de hacer?
Juana. En mi quarto te entraré
mientras que él entra en el suyo.
Anton. Oyes,
por tu vida que no hagas,
que me quede por las costas.

Entrase Don Antonio en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen Cartapacio, y Don Lucas, que trae un bulto debaxo de la capa.

Lucas. Melchora?
Melch. Don Lucas? *Lucas.* Gracias
al Gallo de la Passion,
que te hallo sola, y sin mozas
para expressarte mi afecto.
Anton. Qué oigo, Cielos! *Cart.* Dile, acaba
lo que quisieres, que yo
estaré aquí de atalaya.
Lucas. Hija, yá tu sabes que eres
por tu hermosura, y tu gala,

y tu discrecion, la flecha
que mas me como se llama.
Melch. Yâ é yo que tu me tienes
un amor como unas natas.
Lucas. Pues porque mi amor conozcas,
oy passando por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te compré estas dos gallinas,
para que almuerzes mañana:
tomalas por vida tuya.
Anton. Vive Dios que la regala,
y ella lo admite! *Lucas.* Al mysterio
de amor, y gallina calla
mucho mas de lo que dice;
pues significa en substancia,
que en esta accion mi fineza
quede harto cacareada.
Cartap. Y que emplumado el carrillo
cobra en tu favor mas alas.
Lucas Lo que te encargo por Dios,
y su Madre Sacro-Santa,
es, que Juana, ni Florela,
ni tu Padre, ni tu hermana
las vean, porque descubran
de mecha â meche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.
Lucas. No? pues como yo las traigo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
esse manto rebujadas?
Melch. Dices bien por vida mia,
ayudame tu â liarlas.
Lucas. Como qué ayude, no son
favores para panarras.
Cartap. Pues no seràn para usted.
Sale Leonor. Melchora?
Melch. Ay, Virgen Soberana!
que me las vé, San Anton,
ciegala. *Leonor.* Qué tienes, hablas:
y vos Don Lucas, què haceis
con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba
diciendo, que si. A Dios:
fueronseme las palabras.
Leon. Qué bulto, Melchora, es
esse que te hace la espalda?
Melch. Me ha salido una corcoba.
Callen las descomulgadas.
Leon. Pues las corcobas no gruñen.
Melch. No ay quien por musica canta?
Pues por què no puedo yo
por brazos, ò por garganta
gruñir lo que yo quisiere?
Leon. Dime què tienes. *Melch.* No es nada:
Don Lucas te lo dirâ. *vase.*
Leon. Don Lucas, què es esto?
en qué anda Melchora?
Lucas En què anda? en las piernas,
si es que las tienen las Damas.
Vive Dios, que tal pregunta
no se hiciera en la Montaña! *vas.*
Leon. Cartapacio. *Cart.* Usted discurra,
que yo no respondo á nada,
que en materias de secreto
soi un escollo con calzas. *vase.*
Al paño D. Anton. Todos se vân, y no veo
por donde escapar. *Leon* Si el ansia
con que espero â Don Enrique,
me permitiera apurarla,
yo descifrára este enigma:
pero quando â la ventana
dexo â Florela â que cante,
que es la seña concertada,
antes les debo estimar,
que de este sitio se vayan.
Don Lucas se entrò en su quarto,
Melchora con las criadas,
que es su costumbre, en el suyo,
abierta la puerta falsa
â Enrique el passo le ofrece.
O quanto Florela tarda
en decir para que logre
la suerte â que aspira el alma!
Canta Flor. Servia en Oran al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma, y la vida
â una gallarda Africana.
Salen por mano izquierda Talaberon, y Don Enrique con espadas, y broqueles.
Enr. Esta es la seña. *Talab.* Sabrâs
á què hora nos descalabran?
Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella!
Anton. Ya esto està mejor que estaba.
Leon Con quanto susto mi afecto
entre impaciencias te aguardò!
Enr. Como en casa tienes dueño,
que sacrifique â tus aras
debidas adoraciones,
temì fuesse la tardanza
esse motivo. *Leon.* Ay, Enrique,
quan desconfiado hablas!
Anton. Yo llego; pues â los dos
no importa, para que salga,
que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio, velo Don Enrique à tiempo que se và à desembozar, y mata la luz.

Enr. Què miro?
un hombre està alli. Ha tyrana!
Anton. Yo lo ì; mas valgame el Cielo!
matè la luz. **Leon.** Tente, aguarda,
Don Enrique. **Talab.** Volaverunt.
Enr. Hombre, ilusion, ò phantasma,
prueba el azero conmigo.
Anton. Bueno estoi yo si me envasa,
sin conocerme mi amigo.
En todo caso la espada
por delante: Don Enrique?
Talab. Que Don Enrique, ò què haca?
Enr. Què mi saña no te encuentre?
Anton. Si alcanzo una cuchillada
por galantear una tenta,
estoi como en una caxa.
Leon. Florela, trae una luz.
Talab. Yà se alborota la casa.
Golpes à la puerta de mano derecha.
Dentro D. Lucas. Què ruido es aquel?
Dentro Don Pedr. Yo soi.
No ay un diablo que me abra?
Enr. Gran confusion!
Anton. Fiero empeño!
Sale Florela con luz.
Flor. Yà està aqui, como me encargas,
la luz: pero ay de mi triste!
Leon. No te espantes, llega, acaba.
Enr. Què miro? **Anton.** Què veo?
Flor. No quieres tu que me assombre
mi desgracia repetida?
essos dos hombres
son, señora, los que causan
mi desventura. **Leon.** Que dices?
Flor. Que son los dos que en mi patria
me quisieron, que es el uno
de quien vivo enamorada,
y à quien aborrezco el otro;
y sin duda que en tu casa
me buscan ambos, y assi
mi vida, señora, ampara,
que yo sin alma, sin voz,
sin aliento, sin palabras,
sin discurso, aun movimiento
para la fuga me falta.
Vàse dexando caer la luz.
Talab. Otra vez volò la luz.
Pedr. Estais dormidos, canallas?
Enr. Florela en Madrid? pesares!
Anton. Dichas, Florela en España?
Leon. Sin saber què me sucede,
sustos, y zelos me matan.
Anton. Halle el primer escondite.
Lucas. Aqui es el rumor: abanza,
Cartapacio; mas que miro!
Enr Don Lucas! **Luc.** Buena entruchada!
pues vos con el honor, y à obscuras
que haceis dentro de mi casa?
Enr. Yo no se què le responda. *ap.*
Leon. Ha traidor, que mal me pagas!
Lucas. Hablad, ò por Jesu-Christo
que os descosa media panza.
Cartap. Dios te tenga de su mano.
Enr. Esto es poneros en planta
vuestra intencion, y venia
de la materia tratada
oy entre los dos à daros
respuesta. **Lucas.** Pues es cevada,
que le descabeza?
Sale Don Pedr. En fin,
hasta que rompi la aldava
no se os hicieron notorias
mis cozes, ni mis patadas.
Mas quien està aqui. **Luc.** Un amigo.
Pedr. A quien busca? **Luc.** A un camarada.
Pedr. Es á mi? **Luc.** O á la sortija.
Pedr. Cosa es que pide probanza
por ser la hora exquisita. **Luc.** Trate
de picarse si le rasca,
que esto no le toca al viejo.
Caballero, usted se vaya.
Enr. Estando aqui Don Antonio
fuera en mi amistad infamia
no sacarle à todo trance.
Sale corriendo tràs las gallinas Melchora.
Melch. Pitas, pitas: ay que faltan!
ay que se ván! **Luc.** Tome usted
estotra còn la embaxada,
que sale aora! **Pedr.** Melchorica,
qué es esto? **Melch.** Padre de mi alma,
que he comprado estas gallinas,
y no quiero que se vayan.
Cartap. Hos aqui. **Juana.** Qué boberia!
Pedr. Pues otorga la fianza
Don Lucas, yà os podeis ir.
Enr. No me voi hasta que salga
una persona que està
en aquel quarto encerrada.
Leon. Librar quiere à Don Antonio,
y en mi opinion no repara.
Pedr. Don Lucas, quien està alli?
Lucas. Qué sé yo?

Al paño Don Antonio vestido de muger con guardapies verde, y mantilla.

Anton. Yà hallè una traza para escaparme famosa:
pues como es de la criada
este quarto, una mantilla,
y un guardapies en su cama
he visto, y me le he vestido.
Juana. Señores, tal zalagarda
en què pararà *Pedr.* Don Lucas,
què decis? *Lucas.* Que es patarata,
que en este quarto no ay nadie.

Sale Don Antonio, y dà un pellizco à Don Lucas, al passar mui de priessa.

Anton. Como que no? esto esperaba:
yo à vèr picaro, alevoso,
yà veràs lo que te passa.
Lucas. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos, ò tenazas?
Todos. Què es esto? *Luc.* Pues yo què sè?
Enr. Aora està bien que me vaya.
Talab. Don Antonio la logrò. *vase.*
Pedr. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?
Lucas. Yo dusquitas? ni peladas:
plegue à Christo. *Pedr.* Bien, D. Lucas,
yà por indecencia tanta
queda desde oy la sentencia
de casamiento anulada. *vase.*
Lucas. Leonor, por la Cruz de Dios—
Leon. Buena estoi yo para gracias. *vase.*
Lucas. Juana, si yo vì muger:-
Juana. Pues què teneis cataratas? *vase.*
Lucas. Cartapacio, yà tu sabes
mi ignorancia. *Cart.* Es una infamia,
que se te attribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *vase.*
Lucas. Melchora. *Melch.* Què es lo que quiere?
Lucas. Si yo: *Melch.* No me hable palabra.
Lucas. Entrè muger:-
Melch. Yo la vì, y tenia barbas
por señas. *Lucas.* No digas tal,
que al creerte de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
à cozes con mi desgracia.
Melch. Ha traidor! que me has dexado
al vèr tus carantamaulas,
entre el temor, y el afecto
hecho el cariño una plasta.
Lucas. No bastan à persuadirte,
vèr, dulcissima tyrana,
entre lagrymas, y mocos
mis verdades estofadas?
Melch. No, aleve, que allà en mi idèa
tal vez dura, tal vez blanda,
lo que la razon somete,
el desengaño sonsàca.
Lucas. Pues yo me voi à tomar
por veneno de mis ansias
con un vizcocho de à libra
un vaso de leche elada.
Melch. Este es amor? *Lucas.* Es arrojo.
Melch. Eres un ruin. *Lucas.* Tu una zaina.
Melch. Lucas, muriò mi fineza.
Lucas. Melchora, pues enterrarla.
Melch. El se escurre. *Lucas.* Ella se và.
Melch. Aquitibì. *Lucas.* A mari Blanca.
Melch. O Domine contra ti
sermo sermonis me valga.
Lucas. O Musa, quien comprehendiera
si eres Musa, ò musaraña!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Talaberon y Don Lucas vestido de Passante, con moño, y golilla mui grande, y assimismo Cartapacio.

Enr. Esto passa? *Lucas.* Y esto almendra.
Desde el dia que en el quarto
de Juana se viò salir,
sin que nadie huviesse entrado,
una muger casi hombre,
con mas barbas que un zamarro,
se oye en la casa un gran ruido
como en haverle soltado
una legion de Demonios
tràs una sarta de Diablos.
Enr. Qué decis? *Luc.* Què he de decir?
que estoi medio espiritado.
Enr. Y no hace mas de hacer ruido
esse Duende, ò esse encanto?
Lucas. La noche que se le antoja,
despues que sobre mis cascos
en un desvàn, que es ojaldre
del Pastelon de mi quarto,
al son del triste de Jorge
suele baylar el Canario,
me apaga la luz de un soplo,
y à pellizcos, y à azotazos
me pone el cuerpo de mezclas;
porque còmo lo morado
del golpe cae en lo amusco
de un pellejo no mui blanco,

parez-

parezco por la mañana
bulto de carton jaspeado,
ò estatua de evano puerco,
con betas de palo santo.
Enr. Pues es possible, Don Lucas,
que remedio no se ha hallado
por conjuro, ò por precepto
contra esse espiritu. *Lucas.* Hermano,
un Demonio que porfia,
es Demonio por dos lados.
Todo està passado en cuenta:
y no haviendo aprovechado
nada, al ultimo remedio,
como dicen, apèlamos
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
sacamos Don Pedro, y yo
de un cofre de felpa, y raso
la mas horrible reliquia,
que tiene el Genero Humano.
Enr. Y qual es? *Lucas.* La Executoria
de los Chinchillos Hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el titulo antiguo,
que à un tal nuestro antepassado
Guribamba de Chinchilla
diò Noe, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
se las pusimos al Duende.
Enr. Y què hizo en fin?
Lucas. No hacer caso:
con lo qual hemos creido,
que està el Duende excomulgado.
Enr. Avràse visto otro necio
de tales entusiasmos?
Cartap. Atropellar exempciones,
y executar à porrazos?
Matenme, si el Duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.
Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
què indica? *Lucas.* Que yà el vellaco
de mi suegro, el otro dia
me echò de cabeza al patio.
Enr. Como? *Luc.* Como: yà en la junta
me recibiò de Abogasno. *Tab.* Y à vos?
Cartap. Yo, señor, ni aun sol:
Passante de Cirujano.
Lucas. Para mi es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo de en caso necessario,
media docena de Iporques,
el susodicho à la mano,
y un demonio de azeitera,
que anda à los fines manchando,
de qualquiera peticion
và el litigante pasmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de à quatro.
Enr. Esso no se puede errar.
Lucas. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.
Enr. De delirio? *Luc.* Es què de un rasgo
borra los conocimientos,
aunque sean de cien años.
Cartap. Es, porque todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. *Luc.* Es verdad:
èl suele escribir à ratos.
El otro dia fui à hablar
sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte à un pariente de otros:
y ni veinte Papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saquè à Vulpiano
à danzar, à Raphaèl
Fulgoso, Alberto, y Oldrado:
Y citè sobre la prueba
à Juanini, que de emplastos
trata con admiracion:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tiesso.
Saliò Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña Maria de Zayas,
la Historia de Carlo Magno.
Y viendo que aun todavia
estaba el cuento reacio,
echè à Calderon à cuestas,
que es quien mejor trata de Autos.
Enr. Y què huvo? *Luc.* Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.
Enr. Y saliste con el pleyto?
Lucas. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliesse desterrado,
le alzaron todo el destierro,

mas

mas fué, porque le ahorcaron.
Talab. Tal fue la defensa. *Lucas.* Digo,
parece que somos zaynos?
Don Enrique, ù Don Demonio,
no me decis en qué estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?
Enr. Mucho, amigo, le resiste.
Lucas. Vos no la haceis arrumacos?
Enr. Encarezcole mi amor.
Lucas Sino fingìs que os dà un flato
por ella, y os vè ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darle por vencida.
Enr. Mas vale hacerme pedazos.
Lucas. Don Enrique, sois un bobo:
no conoceis estos trasgos.
Ay muger, que dice á todo;
què porqueria! què asco!
qué vazcfia! y con los ojos
se quiere comer el plato.
Cartap. Dios le libre à usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.
Enr. Ella os està idolatrando.
Luc. Con efecto? *Enr.* Con efecto.
Luc. Sin engaño? *Enr.* Sin engaño.
Lucas. Qué à todos los Montañeses
nos aprecie el Mundo tanto!
Valgame Dios! qué tenemos,
que todo lo acogotamos?
Sale Don Antonio.
Anton. Don Enrique?
Enr. Don Antonio?
Lucas. Verbum caro! Verbum caro!
San speculum justitiæ!
Anton. Todo oy se me ha ido en buscaros,
sin poder veros.
Lucas Este hombre
no es la muger, que del quarto
de Juana saliò? *Enr.* Notad
con què assombro està mirando
Don Lucas. *Anton.* Al entrar
cogiendome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatasse, de plano
me viò el rostro.
Lucas. Si es el Duende,
que anda siguiendo mis passos?
Enr. Pues buena la havemos hecho!
Anton. Pues puede este tontonazo
imaginar que soi yo?
Lucas. Don Enrique?
Enr. A deslumbrarlo apelemos.
Lucas. Don Enrique,
decidme, assi un Mayorazgo
os dé Dios por un ijar,
si esse hombre que està hablando
ha sido acaso muger
antes de ser hombre humano?
Enr. Estais en vos? *Luc.* Yo lo digo.
Enr. No abrais para esso los labios,
que es desatino. *Luc.* Mirad.-
Enr. Juicios teneis temerarios.
Luc. Pues si le he visto gallina,
no he de preguntar si es gallo?
Enr. Proseguid en esse thema,
y vendrà à desafiaros
por la afrenta. *Luc.* Peor es esso,
que el nacer un hombre calvo.
Y pues sin duda es el Duende
este que me anda barbando
con ojos, con phantasias
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar. *Ant.* Don Lucas?
Luc. Don Demonio? *Ant.* He reparado:-
Luc. Hiciste mal. *Ant.* En que estais:-
Luc. Ni estuve, ni estoi, ni he estado.
Ant. Mirandome. *Luc.* Yà no os miro.
Anton. Y yo :-
Lucas. No os acerqueis tanto:
Fugite, partes Duendorum. *vase.*
Cartap. Exiforas, adversarium. *vase.*
Talab. Raras piezas amo, y mozo.
Enr Con efecto, él ha juzgado
que sois phantasma. *Ant.* Y què soi
la vez que no tengo un quarto?
Talab. Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.
Enr. Quien avrá dado motivo
à que crea que anda el Diablo,
en su aposento? *Anton.* Sabed,
que desde que disfrazado
de muger, saquè à Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña Melchora la tonta
en estar zelosa ha dado
de èl, y el modo de vengar
este mantillezco agravio
ha sido martyrizarle
à pellizcos, y à porrazos;
pues ella, y Juana, de noche
dexan, que estèn acostados
todos, y con otra llave,
que han hecho hacer para el caso,
entran en el aposento

de

de Don Lucas, y en matando
la luz, le dán una felpa
peor, que si fuera un raso:
y como solo es con él
el estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demás hacen
burla del que están hablando,
y no creen que ay tal Duende.
Talab. Si solo tiene la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.
Sale Juana, y Doña Melchora.
Enr. Mas dos mantos
se acercan: Es á mi? *Melch.* No;
al de ácia essotro lado.
Talab. A mi? *Juana.* Tan puerco.
Anton. Sin duda,
que fui yo el venturonazo.
Melch. Claro está. JESUS mil veces!
Veis que soi yo la que os llamo,
y os estais hecho un pegote?
Anton. Pues con el rostro embozado
era facil conoceros?
Melch. Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,
ò un tafetan tan delgado,
que le passa un alfiler?
á vos para penetrarlo
no teneis habilidad?
No está el dissimulo malo:
metedme el dedo en la boca.
Anton. No acierta á descubrir tanto,
aunque mi vista es de lynce.
Melch. De lienzo? pues será un pasmo
tener niñas de Cambray
con pestañas de Santiago.
Enr. Don Antonio esta muger
es peor, si lo apuramos,
que Don Lucas. *Ant.* En mi es esta
mas diversion que cuidado;
pues quando á Fiorela adoro,
mal de otra passion me arrastro.
Talab. Y con efecto conmigo
no hace papel Cartapacio?
Juana. No he gustado yo en mi vida
de remoques ordinarios?
Anton. Como ha sido esta ventura
de salir oy? *Melch.* El criado
se fué á pleytos con Don Lucas,
y quise passar de un tranco
como quien vá ácia esta parte,
y volviendo á essotra mano
se halla donde está de pies
quatro dedos mas abaxo.
Salo por veros salí,
y pues al salir os hallo,
salí bien con mi salida,
saliendo con lo que salgo.
Ant. Y qué es? *Melch.* A deciros como
yá está mi Padre tratando
de comprar la Señoría
á unas Monjas que heredaron
un Titulo que al Convento
le llevó en dote el Vicario:
y no está la diferencia
mas que en catorce ducados.
Yo os escribo este papel,
y es mio, y por no fiarlo
de otra, le traigo yo propria,
y yo me quedo esperando
á mi misma, y bien podeis
entrar los ojos cerrados
á leerle. *Enr.* Veamosle presto,
que el papel será un milagro.
Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio,
yá sabes que yo te amo,
salga uno, salgan dos,
salgan tres, ò salgan quatro.
Yo, por verte Señoría,
aunque fuesse entre farrapos,
diera tres dedos, y aún cinco,
que sobran á mi zapato:
y assi pues andamos trás
de un Titulo estrafalario,
sabe tu lo que me toca
en cada mes, ò cada año
de alimentos de esta dicha
Señoría: y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
á ti te lo digo, novio,
entiendelo tu, cuñado.
Enr. y Anton. Raro papel!
Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escribiò el aguador,
con que es de su letra, y mano.
Sale Don Pedro.
Pedr. Bueno es, quando le cito
de Sensibus á Avendaño
salirme con Valenzuela,
texto expresso, proprio, y claro
an depositio Grammatice.
De què sirve confutarlo?
pues luego: pero què miro?
Melch. Ay mi Padre! San Hilario,

Juana. Mi señor! Tapate, aprisa.
Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!
Pedr. A tomarme juramento
en derecho necessario,
dixera:- *Juana.* Señora, qué haces?
Melch. Yo bien se lo que me hago.
Tapase con la basquiña.
Pedr. Que el ayre de esta muger
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.
Anton. No temais, pues yo os amparo.
Enr. En vano es vuestro recelo.
Juana. Qué embolterio de los Diablos
te estás haciendo? *Melch.* No quiero
tener que pedir al marido,
que es hombre, y será hablador;
la basquiña en todo caso
es muger, y assi sabrá
dissimular un trabajo.
Veamos si cala la vista
de mi Padre el mamparado,
la olandilla, y la badana
del ruedo, y mas confitado
de la cascarria de un mes.
Pedr. El vér, que se encubra tanto
de mi essa Dama:-
Anton. Ay tal necia!
Pedr. Caballeros, me ha causado
novedad, y assi quisiera:-
Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba
desde que por un acaso
os vì en vuestra casa, aspiro
à que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.
Talab. Que os mira.
Anton. Yà os he entendido.
Pedr. Decid, que á todo estoi llano.
Enr. Assi remediarlo intento.
Essa Dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un Hidalgo
Montañés es viuda. *Pedr.* Viuda?
Melch. Sì señor, por mis pecados.
Juana. Señora, calla. *Melch.* No quiero,
que yà que me estoi ahogando,
quiero morir con mi habla.
Pedr. Lo que presumì fuè engaño.
Enr. Tiene un hermano essa niña
Titulo, y està en estado
la tal de segunda boda.
Melch. Tomo la primera, y callo.
Anton. Tu haràs que todo lo erremos.
Enr. Quiero, segun se ha mostrado
en este papel saber,
por ser al tal Mayorazgo
immediata, que le toca
de honor en el comun trato
de Señorìa in espe:
y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca.
Pedr. En verdad que el punto es arduo;
pues aun Atalora dice
en el capitulo octavo
folio trecientos y doce,
que pueden ser dos hermanos,
dado el uno por pechero,
y otro por noble; probando
el uno, y el otro no,
ser su origen noble, y claro;
menos si en solar antiguo
Executoria, ò despacho
legitimo recayesse
la sentencia declarando
noble al uno, que esto basta
para que se entienda en ambos.
Mas siendo essa mi señora,
como me haveis afirmado,
viuda ya de un Montañès,
la ennobleciò su contacto
de forma, que aunque no fuesse
por todos quatro costados
hidalga lo quedaria
por ser su viuda: Probatur
per Grammaticam Enrici
ad Concilium Toletanus
directa; con que yâ noble
recae con otro aparato,
aunque no la Señorìa
entera, lo necessario
de ella, para distinguirse
de merced un tanto quanto.
Anton. Pues vos haveis de tomar
este pleyto à vuestro cargo,
por ser de muger illustre.
Pedr. Yo estoi un poco ocupado:
mi sobrino mi Luquitas,
que està en esto como un rayo,
la demanda dispondrà.
Anton. Pues quedando en tales manos
vuestra dependencia, bien
podeis iros sin cuidado.
Melch. Dios os guarde.
Pedr. Y á Usìa
prospere el Cielo mil años.

Melch.

*Melch.*No más, no mas. *Ped.* Esto es deuda.
*Melch.*Quedele el buen Abogado.
*Pedr.*Por viuda de Montañès
aun es poco extremo el que hago.
*Juana.*Vamos con treinta mil Sastres;
Yo intento comunicaros
otra dependencia mia,
señor Don Pedro, y he andado
buscandoos en las Audiencias,
y ni en ellas, ni en Palacio
os he podido encontrar.
*Pedr.*Lo cierto à las once y quarto
del dia en mi Estudio. *Enr.*Bien.
*Anton.*Yà que la esquina han doblado,
ván sin riesgo: yo que tengo
que poner á mi cuñado
quatro demandas à un tiempo,
podré tambien confiaros
esta empressa. *Pedr.*Os asseguro,
[illegible] và sobre mi cargado
todo un Orbe: pero en fin,
procurarè por un rato
desembarazarme: à Dios,
que las doce estàn sonando,
y tengo en la Vicarìa
cierto pleyto señalado
para oy, y desde aqui he visto
ir àcia allà à mi contrario;
mas no me la ha de pegar,
por madrugar mas temprano:
quia non dormit.t Homerus. *Vase.*
*Enr.*Hombres son extraordinarios
tio, y sobrino. *Ant.*Y la tal
Melchora no se ha escapado
en una tabla? *Enr.*Yo intento,
pues yá su permisso alcanzo,
como que à algun pleyto voi,
vér à Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mi!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.
*Anton.*Yo à vér si acaso el garon
sin riesgo, Melchora, y Juana,
despues iré, aunque es engaño,
que à vér si en Florela logro
vér la Deidad que idolatro,
mi passion me lleva.
*Enr.*Y pues de Don Antonio recato *ap.*
el ser Florela la Dama,
que quise en Amberes tanto:-
*Ant.*Y pues Don Enrique ignora *ap.*
ser Florela el dueño ingrato
de mi passion. *Enr.*Dissimule
mi afecto. *Anton.*Finja mi labio.
*Los dos.*Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino á este encanto.
*Talab.*Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. *vanse.*
Salen Florela, y Leonor.
*Canta Flor.*Como al pensamiento mio
alas dá mi corazon,
se và haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.
*Leon.*Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixiste,
uno à quien aborrecia
tu ceño, otro à quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en qué sentido
por ambos tu pecho hablaba.
Y assi el querido de tì
entre los dos, solicito
saber qual es. *Flor.*Gran delito
fuera, señora (ay de mi!)
que fiada en tu piedad
te explicasse mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe á la facilidad.
*Canta Flor.*Y de amor el sentimiento
para disculpar su accion,
le ha de mirar la passion
à hurto del entendimiento.
*Leon.*Pues para alentarte à que,
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:-
Salen Doña Melchora, y Juana con mantos.
*Melch.*Yá está el conejo
en madriguera. *Leon.*Melchora,
de donde vienes? qué es esto?
*Melch.*Ay, hermana, que me he visto
junto al Diablo del Infierno!
*Leon.*Junto à quien?
Melch Junto á mi Padre.
*Leon.*Què dices? *Melc.*Que nos cogieron.
*Leon.*En què?
*Melch.*En una mala hacienda:
pero diretelo luego,
que me voi à desnudar.
*Juana.*Vàmos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melch.*Y aquel Caballero
Don Enrique, aquel que te hace
sorrociccos, y pucheros,

venia detràs de mì:
que serà á buscarte creo:
y esso se quiere la mona.
*Juana.*Vamos, señora. *vans.*
*Leon.*No tengo,
Florela, yá que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo,
este secreto. *Flor.*Ay de mi!
declararonse mis zelos.
*Leon.*Es el que solicitaba
fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto,
*Leon.*El sube por la escalera;
y pues tu apacible accento
es costumbre en ti y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta de centinela,
assegures mi recelo,
passeandote por delante
de essa ventana y en viendo
que alguien viene, avisaràs.
*Flor.*A quien se le mandò Cielos,
que tercero de su agravio,
sol unice su tormento,
sino à mi?
Sale Don Enrique.
*Enr.*Viendo, ò amando,
divino, apacible dueño,
quan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasion convidado,
à verte, y servirte, vengo.
*Canta Flor.*Ven en hora felice,
desengaño halagueño,
que no importa que hieras,
si es el dolor idioma del remedio.
*Enr.*Valgame el Cielo! Florela.
*Leon.*Sino estuvi sse creyendo
yo, que, ò bien aborrecido,
ó bien amado, otro afecto,
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas. *Enr.* Qualquiera
cariño, que en otro tiempo
haya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
solo puede ser tropheo
del templo del desengaño.
*Flor.*Ha villano, yà te entiendo,
Canta Miente mil veces, miente
quien engañoso, y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimiento.
*Leon.*Viene alguien, Florela?
Flor. Nadie.
*Leon.*Como hicistes esse extremo,
yo imaginé:- *Flor.*Si yá sabes,
quan segura estás, què miedo
puede assustar la ventura?
Vuelve à hablar, que à cantar vuelvo.
*Leon.*Canta, pero sea mas baxo,
que alzando tanto el accento,
no dexas que nos oigamos.
*Flor.*Harto oigo, y harto os dexo.
*Enr.*Quien, Cielos, se viò forzado
à hablar entre dos, temiendo
ser grossero, ò ser cobarde?
*Leon.*Con que à ti no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio
alguna atencion. *Enr.*No quieras
hacer un loco de un cuerdo.
*Leon.*Como? *Enr.*Como no he creido,
que puedan ser verdaderos
jamàs instrumentos tales
que saben llorar riendo.
Llora, y canta Florela.
*Flor.*No assi suceda (ay triste !)
á los que aun oy han hecho
de su verdad testigos
tanta nevada lagryma de fuego.
Leon. Ya es mucho afecto el que miro;
Florela?
*Flor.*Señora. *Leon.*Pienso,
segun yà cantas, yà lloras,
yà te irritas que queriendo
no descubrirte, me has dicho
mas que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de los dos sujetos
de aquel lance. *Flor.*Si señora;
pero es al que yo aborrezco,
y èl me aborrece.
*Leon.*De veras?
*Flor.*Preguntaselo. *Leon.*No quiero,
que basta que tu lo digas.
Flor. Mi muerte, en viendole veo:
una fiera es, es un monstruo,
es Aspid. *Leon.*Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,
que le aborrezcas, no tanto,
que ultrages á lo que aprecio.
Flor. Dices bien; mas yo.

Leon.

*Leon.*Prosigue.
*Flor.*Si pudiera:- *Leon.*Dilo presto.
*Flor.*Decirte.- *Leon.*Qué?
*Flor.*Que esta ira,
que esta llama, que este incendio
es:- *Leon.*Qué es, Florela?
*Flor.*No es nada:
vuelve á hablar, que à cantar vuelvo.
*Leon.*Què es esto? ò esta muger
es loca, ò yo no la entiendo.
*Enr.*Mi bien, un rato que logro
me le hurtas con otro objecto.
*Leon.*Segun lo que de èl presumo,
mas le logro, que le pierdo.
Turbada canta Florela.
Amor, yà tu, mi vida,
iras, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.
*Leon.*Què es esto?
*Flor.*Que por la escalera
sube gente. *Leon.* Y puede sin recelo
salir Don Enrique? *Flor.*No.
*Leon.*Pues à la puerta apelemos
de essotra calle. *Enr.*O, qué poco
sabe durar un contento!
*Leon.*Quedate à hacer la desecha
tu, Florela, mientras vuelvo. *vase.*
*Flor.*Ve segura, que sì haré.
Valgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces
rendido, amoroso, y tierno,
jurò no olvidar jamás
la esclavitud de mi obsequio,
à otra sirve á vista mia?
No puede ser, ò yo sueño.
Por este aleve, este injusto,
este cruel, este fiero,
dexè mi patria, y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades desprecié
de otro amor, que desde luego
à mi voluntad postrado
me entrò afirmando, y diciendo:
Và saliendo Don Antonio.
*Anton.*Lo que aora, ingrata bella,
te vuelve á afirmar de nuevo,
que es, que jamàs ha tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos,
que los tuyos, aunque en ellos
mal vista la adoracion
se excuse el atrevimiento.
*Flor.*Don Antonio, como vos
entrais aqui? *Anton.*De los ècos
de tu dulzura, avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tu en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo,
que està abierta, entrè á buscarte.
*Flor.*Hasta quando he de hallar, Cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?
Idos, Don Antonio.
Anton. Antes:-
*Flor.*Mirad por mi honor. *Ant.*Pretendo,
que conozcas:-
Sale Melchora.
*Melch.*Leonorica.
Mas ay! JESUS lo que veo!
Don Antonio de mi alma.
*Ant.*Mal ayas tu, á que mal tiempo
has venido. *Melch.*Hijo mio.
*Flor.*Cielos divinos, qué es esto?
*Melch.*Y à sé, que es esta venida
à buscarme: pero necio
tontirriton, yà que rabias
por vérme cada momento,
no me huvieras avisado?
*Flor.*Tiene razon Caballero,
no avisarais à la Dama,
que buscais, para con esso
no mentir con otra.
*Ant.*Yo, solo á ti, Florela, quiero.
*Melch.*Es verdad, para doncella
nuestra, quando nos casemos.
*Anton.*Quita. *Melch.*Quita.
*Anton.*Aparta. *Melch.*Aparta.
*Anton.*Que mi pecho:-
*Melch.*Que mi pecho:-
*Anton.*Solo á ti, Florela, adora.
*Melch.*Ay que te adora! me huelgo:
Mira, que te està adorando,
pero à mi me està queriendo.
*Flor.*Como siempre aborrecido
ha sido de mi: no tengo,
que sentir menos, ni mas. *vase.*
*Melch.*Qué es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demás de esso?
*Anton.*Qué esto me suceda á mi?
*Dentro Lucas.*No conoces, que no vémos
à subir por la escalera?
Cartapacio, aunque sea un dedo
trae encendido.
*Pedr.*Ha muchachos.

Melch. JESUS! Don Lucas, y el viejo:
Mira como has de escaparte.
Anton. Y tu donde vás?
Melch. Ya vengo. *vase.*
Ant. Què siempre aya de andar yo
en escondites, y riesgos!
Pero si à una tonta busco,
esto y mucho mas merezco.
Escondese D. Antonio, y sale D. Lucas, Cartapacio, y Don Pedro.
Cartap. Aqui està la luz.
Pedr. Don Lucas, mirad
que con mucho sesso
se ha de hacer la peticion.
Luc. Y aun con hidalgo la harémos:
que nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto.
Cartap. Usted lo dexe à nosotros,
que acà nos entenderémos.
Pedr. Ay la parte de la viuda,
el hermano, y el Convento:
Cuidado. *Lucas.* Yà estoi en todo;
piensa usted que no sabremos,
que una demanda està escrita
en llenando medio pliego?
Cartap. Y mas quando yo asseguro
por tio el demandadero
del Santo Christo de Ribas.
Pedr. Pues en mi Estudio te dexo:
cierra las puertas. *vase.*
Cierra Don Lucas por de dentro, dexando la llave en la cerradura.
Anton. Què escucho?
vive Dios, que yo me quedo
enjaulado, y es preciso
que adonde estoi entre luego
Don Lucas, por ser su alcova
esta: Buena la tenemos.
Lucas. Sirviente descomulgado,
pon esse bufete en medio
de essa sala; y para entrar
en la materia; el Digesto
me trae ante todo. *Cartap.* Toma,
pues si viene à ser el hecho
del Convento, y la viuda
sobre el subito alimento
de Señoria improvisa,
què tiene que hacer con esso
el Digesto, ò la matraca?
Lucas En un negocio, camueso,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?
Cartap. Si señor. *Lucas.* Pues vès aì
como el estomàgo siendo
esse libro de las leyes,
es necessario en efecto;
pues sin Digesto será
todo crudezas un pleyto.
Busca á Olea. *Cartap.* Para què?
Lucas. Para que si le perdemos,
vaya antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.
Cart. Justo Dios, quan grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
à fucias de este jumento! *vase.*
Anton. En què vendrá esto à parar?
Lucas. Burlense con el mozuelo:
Vive Dios, que á Juez, y Audiencia
tengo de abollar à textos.
Sale con un libro Cartapacio, y dice;
Los libros estàn aqui;
mas yo por otros no entro.
Luc. Por què, tonto? *Cart.* Porque està
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce:
y si este Duende, ò infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el coleto
solo. *Lucas.* Pues irémos juntos.
Anton. Duende dixo, yo aprovecho
la ocasion para escaparme.
Lucas. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voi
desnudando, ve escribiendo.
Cart. Dios ponga tiento en tu lengua.
Lucas. Cruz, y margen.
Cart. Yà està hecho.
Lucas. Nos la parte de la viuda,
en los Autos del Convento,
por mi, y sin mi, como mas
aya lugar en derecho.
Cart. Señor, què dices? *Lucas.* Escribe.
Cart. Este empezar es Proemio
de Carta de Excomunion.
Lucas. La demanda no es lo menos;
pues yà entra descomulgando
clausula que entra pidiendo.
Prosiga, y calle. *Cart.* Me pudro.
Lucas. En el dicho heredamiento
de la dicha, que oy el dicho
por el susodicho ha hecho.
Cart. Es taravilla, señor?
no reconoces, que al verbo
le falta aquí el substantivo?
Lucas. Ponerselo.

*Cartap.*No està à tiempo.
*Lucas.*Que lo estè.
*Cartap.*Falta el pronombre.
Lucas. Adonde?
*Cartap.*Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.
*Lucas.*Què apuesta usted que le encaxo
en la cabeza el tintero,
porque no me sea hablador?
*Cartap.*Veràse usted bien en ello:
que esta es sola insinuacion
nacida de buen afecto.
*Lucas.*Què sabe èl?
*Cartap.*Famulo he sido,
y tuve en todo el Colegio:-
*Lucas.*Fama de gran ladronazo.
*Cartap.*Virgen Santa! que me pierdo
con este hombre.
*Lucas.*Escriba, escriba.
*Cartap.*Por si es pulla, Phariseo.
*Lucas.*Y porque en la Señoria,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoria à lo menos.
*Cartap.*La ñoria? qué es ñoria?
*Lucas.*Bruto, si para el sustento
del immediato se debe
dàr de la hacienda del dueño
del Mayorazgo una parte,
quì eres que el todo intentemos
de la Señoria, y quede
el principal boquiabierto?
*Cartap.*Sin vér à Luca de Feudis
no se puede hablar en esso.
*Lucas.*Dices bien, ven à buscarle.
Vanse, y se llevan la luz, y sale Don Antonio con una sabana al ombro, y revuelve todos los papeles.
*Anton.*Yà que con la luz se fueron,
porque crean, que es el Duende
quien los trastos ha revuelto
de la mesa, tengo de
barajar, aunque sea à tiento,
libros, tintero, y carteras,
para que, yà que del miedo
estèn ocupados, puesta
esta sabana, que al lecho
de Don Lucas he quitado
en la cabeza, corriendo
los haga ir y pueda abrir
la puerta del intermedio
del quarto; mas ay, que vuelven,
y yá la entrada no encuentro
de la alcoba: esta es la mesa:
debaxo de ella me meto.
Salen Don Lucas, y Cartapacio, y dicen:
In terminis trae el caso
prevenido; mas què es esto?
quien Demonios ha esparcido
estos trastos por el suelo?
*Cartap.*Sino es que aya entrado Juana.
*Lucas.*Entra y mira esse aposento.
*Cartap.*No ay nadie.
*Lucas.*Què dices, hombre?
*Cartap.*Que este debe de ser juego
de Martinico. *Lucas.*La Virgen
me valga de no me acuerdo:
recoge estos trastos, y
prosigamos. *Cartap.*Yo no acierto
à formar letra. *Lucas.*Por què?
*Cart.*Por qué ha de ser? porque tiemblo.
*Anton.*Si estoi en abreviatura
un instante mas, me muero.
*Lucas.*Y por que:- *Cart.*Y por que:-
*Lucas.*La dicha viuda en seco:-
*Cartap.*Viuda en seco:-
*Lucas.*Debe:- *Cartap.*Debe:-
*Anton.*Pues que pague.
*Lucas.*Respondieron?
*Cartap.*Respondieron.
*Lucas.*Fuiste tu?
*Cartap.*Otro accento fué,
que vino de los Infiernos.
*Lucas.*Como:- *Cart.*Como de debaxo
de la tierra saliò el éco.
*Lucas.*JESUS! yà á sudar empiezan
girapliegas mis cabellos.
*Cart.*Señor, por amor de Dios,
que acabemos. *Lucas.* Sì, acabemos;
Y porque lo favorable:-
*Cartap.*Favorable:-
*Lucas.*Del Derecho:-
Cartap. Del Derecho:-
*Lucas.*General.-
Anton. Y Theniente.
*Lucas.*San Eusebio!
que otra vez sonò la voz.
*Anton.*Sino me estiro, rebiento.
Levantase Don Antonio con la mesa, y caen todos los papeles, y la luz.
*Cart.*Ay, señor, que el suelo se hincha,
que vá la mesa creciendo,
que me llevan los Demonios.
*Lucas.*Zancajos, para què os quiero. *vanse.*

Anton.

Anton. Echèlos: pero mi astucia
me ha salido un provecho;
pues sin luz la puerta ignoro.
Salen Melchora, y Florela.
Melch. Florela, ven, y verémos
que estruendo es este. *Ant.* Melchora?
Melch. Un hombre de yesso
me traga tio, favor.
Flor. Valedme, Divinos Cielos!
Anton. Melchora, mira que soi
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tu eres blanco, y essotro
es entre amazco, y tri gueño.
Anton. Oye, espera. *Melch.* Madre mia,
Padre mio, Tio, Aguelo,
agua de cerezos, agua:
que he visto al Duende, y fallezco
del flato del corazon. *vase.*
Flor. Don Antonio, pues qué extremo
es este? què vil disfraz!
Anton. No passes, ingrato dueño,
adelante, quando sabes,
que estoi en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Escondete,
que viene àzia aqui Don Pedro.
Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio, y Don Lucas.
Pedr. Què Duende, ò què patarata
es el que veis, embustero?
Adonde està? *Cartap.* No le llames,
porque vendrà en un momento.
Lucas. Diera un brazo, porque hiciera
un destrozo con el viejo.
Pedr. Retiraos todos.
Vanse Don Lucas, Cartapacio, y Juana.
Fiorela?
Flor. Señor? *Anton.* Escuchar pretendo
desde aqui. *Pedr.* El que propriamente
phantasma de amor, y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdén.
Anton. Qué escucho?
Pedr. Es mi rendimiento.
Flor. Ya os he dicho quan inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.
Pedr. Niña, solitos estamos.
Anton. Si èl porfia, mucho temo,
que ha de ir àcia su cabeza
quanto trasto ay aqui dentro.
Pedr. Y assi, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De qué suerte?
Pedr. Logrando en los cinco textos
de estos partidos jazmines
el alegato mas bello.
Que respondes?
Anton. Que un Letrado
bastante tiene con esso.
Tirale los libros, y tintero, y Florela se và con la luz.
Pedr. Ay, JESUS! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.
Salen todos. Què estruendo
es este? *Pedr.* Nada: Ay, amigos!
bien decis, el Diablo suelto
anda en esta casa. *Todos.* Huyamos.
Lucas. No lo dixe yo? me alegro.
Pedr. Los trastos vuelan por sì:
no es natural este cuento.
Lucas. No venera Executorias,
y venerára esqueletos. *vase.*
Juana. En legua, y media no paro. *vas.*
Cartap. En mis colchones me envuelvo. *vase.*
Flor. Ha Don Antonio? *Anton.* Ha Florela?
Flor. No es tiempo de que apuremos
tus traiciones. *Anton.* Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.
Flor. Pues amante de Melchora
finges, que à buscarme has vuelto.
Anton. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de mysterio
en su casa estàs. *Flor.* Y assi,
pues para otra ocasion dexo
mi quexa. *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.
Flor. Esta llave tuerce, y vete.
Anton. Si haré; mas serà diciendo.
Flor. Que en pesares-
Anton. En congoxas.-
Flor. En sustos:-
Anton. En escarmientos:-
Los dos. Lo que calla la razon
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA.

Canta la Musica, y Don Pedro leyendo un papel.

Musica. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha Novia.
La dicha le aplauda
de dichas personas
en los dichos versos

de estas dichas coplas.

Lee D. Pedr. Los papeles os remito
conforme á lo que nos toca
por acá. En quarto á Madama
Forela, y en lo que toca
á su Madre, es en Amberes,
de familia generosa:
de su Padre el apellido
os dirà, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Represent. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza,
que le reboze la honra.
No en vano basta investigar
esta circunstancia heroica,
la rebeldia acusando
mi inclinacion poderosa
à la parte de mi afecto,
que volviesse no huvo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas yà sabien o que tiene
esta picarilla hermosa
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de Montañesa persona,
si por Madre no la tañe,
en fin por Padre la toca.
Passado mañana caso
à Lucas de popa à proa
con Leonor: y à fé que yo
no me he de quedar à solas
con tan perfecta criada;
à que tardando mi boda
lo que he ganado en diez años,
eche à perder en una hora
el dia proprio.

Salen Don Lucas, y Melchora, assustados.

Lucas. Tio? *Melch.* Padre?

Pedr. Què ès esto, Lucas Melchora?
Què quereis? *Lucas.* Espumarajos
vengo echando por la boca.

Melch. Yo estoi de puro corage
mas amarga que una alcorza.

Lucas. Y si usted tal porqueria
entre dientes no la toma –

Melch. Y si usted en lo que digo
no và, y hace, vuelve, y torna:–

Lucas. Vive Dios:-

Melch. Voto à Frai Pedro:-

Los dos. Que haré que los sordos me oigan.

Pedr. Qué es esto? en presencia mia
tu me juras? tu me votas?
Pues qué ha havido?

Lucas. Usted, señor tio,
le ha parecido hasta aora,
que el que me tapa el bigote,
puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, Padre, ha imaginado,
que yo sei alguna tonta,
que no sè, que por el asa
se moja el pan en la olla?

Lucas. Vengo à casa, y oigo puesto
yà mi casamiento en solfa;
venga el dicho, y torna el dicho;
es esto hilbanar alfombras?

Melch Estoime yo callandita,
y oigo, que se casan otras;
pues digo he nacido yo
para Portero de Atocha?

Lucas Y assi de estas pataratas:–

Melch. Y assi de estas carantoñas:–

Lucas De Musicas, no me guizcan –

Melch De canciones que me coican:–

Los dos. Reforme el quento mi tio,
que es infamia el que propongan:–

Ellos, y Music. Que en dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha Novia.

Pedr. Aunque el Letrado contrario,
quando à defender se ponga
su parte atrevidamente
me baldone, es bien que le oiga,
que el Juez hace mejor juicio
del que menos se apassiona.
Y assi, porque el Mundo le haga
de mi, no os respondo en forma
á tan necias osadias,
y à indignidades tan locas.
Estos versos, que se estudian,
y que han de servir de Loa
al festin de esotro dia,
quando la nupcial Antorcha
encienda Hymeneo en essa
Apolinea claraboya,
yo los he escripto, no siendo
yà sea gualdrapa, ò tizona,
el primero à quien las Musas
le ayan sido mui devotas.
Tu has de casar con Leonor,
sin remedio. *Lucas.* Dale bola.

Pedr. Quando no fuera por tantas
conveniencias que se logran,

porque

porque no se pierdan versos
hechos por mi à toda costa.
Y tu, hija mia, no sabes,
que bien te estará una toca ?
Melch. Si señor por el cogote
velandome en la Parroquia.
Pedr. Esto ha de ser, no ay remedio:
Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al vèr que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la Grossa.
El, y Music. La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de las dichas coplas. *vase.*
Lucas. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.
Melch. Qué es esto que me sucede?
soi yo misma, ò soi mi sombra ?
ò soi una conocida
que me entro à vèr à mi propria!
Lucas. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando à un Albeytar se embia
una mula que se compra ?
Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana ser señora ?
No señor, essa zanguanga
allá à Marica la tonta.
Lucas. Melchora, yo, sì, que, quando.
Melch. Don Lucas, de què te ahogas?
Lucas. De un flato de amor.
Melch. Reguelda. *Lucas.* No puedo.
Melch. Pues huele estopa.
Lucas. Es impossible.
Melch. Ay Don Lucas!
que estás haciendo la zorra.
Lucas. Ay Melchora, si tu supiesses:-
Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.
Melch. Qual? *Luc.* El otro Caballero.
Melch. Para què? *Luc.* Para una droga.
Melch. Què hicieras?
Lucas. Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.
Melch. Declarate.
Lucas. Estoi en muda.
Melch. Habla.
Lucas. La lengua se embrolla.
Melch. De què, Lucas ?
Lucas. Del respecto
que te debo. *Melch.* Zaparrantortas,
vamos al remedio. *Lucas.* Es una
soberana angaripola.
Melch. Y me puede à mi estár mal?
Lucas. No es mas que contra tu honra.
Melch. Pues tonto, sino es mas de esse
inconveniente, qué importa ?
Lucas. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,
yo te darè alhajas mias,
y di, que mi amor te dota,
y dexame à mi el enredo.
Esto, al instante que oigas
que se urde la escarapela.
Melch. Y con esso, qué se logra ?
Lucas. Una de dos, que nos case
nuestro tio en causa propria,
ò que consigamos vèrle
en borrico, y con coroza.
Y porque no desconfies,
toma essa diestra babota,
y envuelveme en algodon
essas cinco zanahorias.
Melch. Tuya soi à todo ruedo.
Yo soi terrible chuzona,
Si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio; dos bodas
à un tiempo pillo, y con esso
serè muger poderosa.
Lucas. A Dios, Melchora.
Melch. A Dios, Lucas. *vase.*
Sale Cartapacio.
Cartap Señor? *Lucas.* Què ay ?
Cartap Mas ha de un hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del recibimiento. *Lucas.* Y dime,
trae la cara como en forma
de pedirme chocolate ?
porque es visita con roncha.
Cartap Ofrecerselo es precisso,
que es por la mañana. *Luc.* Moscas.
Anda, ve, y dile, que digo
yo, que estoi en la Victoria.
Cartap. Y si sabe que te niegas ?
Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
que yo no hago indignidad
tan de su prosapia impropria.
Lucas. Pues dile, que entre, que yo
te descontaré una onza
de tu racion.
Cartap Por seis quartos
te acuytas, y te congoxas ?

Lucas.

*as.*Por menos un primo mio
ɩeva un garrafon de aloja,
ſerá un octavo nieto
le la Infanta Doña Alfonsa.
Sale Don Enrique.
*.*Extrañareis que yo os busque,
Don Lucas, á tales horas.
*cas.*Mire ſi la hora encarece *ap.*
él viene á pegarla de onda.
*r.*Pues ſabed,que es un cuidado
el que á venir me ocaſiona
á buſcaros. *Lucas.*Yá ſe vè
el de almorzar á mi coſta.
*r.*Hanme dicho, q̃ de un ſuſto,
q̃ el Duende os pegò en eſſotra
caſa, haveis eſtado enfermo.
*cas.*No venis con mala droga,
deſpues de coſtarme el quento
una ayuda, y cien ventoſas.
*r.*Pues qué huvo ?
*cas.*Eſtando en mi quarto
vi ſalir como en tramoya
de la tierra un Elephante
de legua y media de cola,
á caballo en un cabrito,
con un farol en la trompa,
y aſsi como iba ſaliendo,
ſe iba convirtiendo en mona.
*artap.*Yo la vì, yo, sì ſeñor;
mas á Dios ſe dè la gloria,
deſde eſta mudanza, en caſa
ſino es á nueſtras perſonas
no ſe vèn otras phantaſmas.
*nr.*Os parece que ſon pocas ?
*uc.*Ay Don Enrique! aora que
ſe me ha venido á la chola,
cogite, Martin, peſquete.
*nr.*Què dices?
*ucas.*Que la forzoſa
te hice á las Damas, y es fuerza
á que ſoples, ò que comas,
hijo mio. *Enr.*De què ſuerte?
uc. Cartapacio, á la ſeñora,
Doña Leonor callandito,
como de accion myſterioſa
buſcala, y dile al oido,
q̃ un hombre que la enamora
eſtá aqui; y ſi te pregunta
ſi eſtoi fuera, di que aora
fui á los Pañeros.
*artap.*Y á qué ?
*ucas.*A eſcoger unas piſtolas.
*Cartap.*Voi de un vuelo. *vaſe.*
*Enr.*Què intentais,
Don Lucas? *Luc.* La xerigonza
apurar, con que me haceis
creer, que eſtá la chicota
enamorada de mi,
y que á vueſtras carantoñas
ſe reſiſte. *Enr.*Oid, mirad.
*Luc.*No ay que andarme en ceremonias:
detrás de aquella cortina
me eſcondo, para que á poſta
la enamoreis á mi viſta,
que quiero vèr , q̃ os reſponda.
*Enr.*Si os he dicho;-
Lucas. Cantaleta.
Enr. Que ſolamente:-
*Lucas.*Zambomba.
*Enr.*Os ama á vos.
*Lucas.*Tararira.
*Enr.*Qué pretendes ?
*Lucas.*Que yo lo oiga.
*Enr.*Vive Dios, q̃ hará eſte necio,
que ſe nos deſcubra toda
nueſtra cautela, no eſtando
de ſu invencion malicioſa
Doña Leonor aviſada.
Al paño Doña Leonor, y Cartapacio.
*Lucas.*Deſde aqui atiſvo.
*Cartap.*El que notas
es. *Leon.*Pues, Cartapacio, yá
que tanto te debo, toma
eſſe doblon, y ſi viene
alguien, aviſa.
Cartap. Me compras
el ſilencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.
*Enr.*Valgame Dios! ſi mis ſeñas
conſeguiré que conozca
Leonor ?
*Leon.*Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, haſta quando anſioſa
mi fineza havia tu viſta
de ſuplir con tu memoria.
*Lucas.*Toma, ſi lo dixe yo.
*Enr.*Leonor, como ſiempre contra
noſotros en todas partes
ay quien nos mire, y nos oiga,
no extrañes, que temeroſo -
*Leon.*Ha ingrato, que no te corras
de acordarme q̃ ay quien pueda
tenerme de ti zeloſa!
*Enr.*Zeloſa de mi? *Leon.*De ti,
pues á ti ſolo te adora
mi ceguedad. *Luc.*Mas clarito
no lo dirá una cotorra.
*Enr.*Que no me entienda! repara
en que quando á ſer eſpoſa
de Don Lucas te deſtinas:-
Leon. Aora eſſe monſtruo me nombras ?
no ſabes que eſſe incapaz,
ni aun me debe el que le oiga?
*Lucas.*Uſted viva dos mil años,
Què corteſana es la moza !
*Enr.*Pues no es fuerza q̃ á tu Padre
obedezcas, y te pongas
en ſus manos?
*Leon.*Yo á un tyrano
no me rindo. *Luc.*Santa Oroſia!
Aſsi trata al Padre nueſtro ?
Por Jeſu-Chriſto , que es Mora.
*Leon.*Y aſsi, Don Enrique amado:-
*Luc.*Yá eſcampa, y llueven carocas.
*Leon.*Pues yo no puedo dexar
de ſer tuya. *Luc.*Aprieta, boba;
Infeliz mollera mia
en poder de eſta bribona,
ſi ella te huviera pillado.
*Leon.*Diſpon el como ſe rompan
las priſsiones, que tyranas
yá mi tolerancia poſtran.
*Luc.*Yo iré á diſponer, ſupueſto,
que eſtá mi tio en ſu alcoba,
que te venga á ti á romper
lo primero que te coja. *vaſ.*
*Enr.*Ya Don Lucas, me parece
que ſe fuè.
*Leon.*Què te alborota ?
*Enr.*Nada. *Leon.*Què miras ?
Enr. Qué quieres,
mi Leonor, que reconozcas
ſi todo lo hemos perdido.
*Leon.*Como ?
*Enr.*Como deſde eſſotra
parte oculto en la cortina
de eſſa puerta ha eſtado haſta aora
Don Lucas, ſiendo teſtigo
de tus quexas amoroſas,
haviendome antes pedido,
que te hable en quanto á ſu boda.
Leon. Qué dices ?
*Enr.*Que por mas ſeñas,

que

que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y èl torna
aqui. *Leon.* Y con mi Padre creo;
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.
Al paño Don Lucas, y Don Pedro.
Pedr. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerte.
Lucas. Plegue à Christo,
que mala sarna me coma,
sino es verdad.
Pedr. De ti trata
con voces ignominiosas?
Lucas Lo menor era llamarme
el Monstruo de Babylonia,
y à usted un perro tyrano,
belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun todavia
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja,
escuche, calle, y verà.
Pedr. Està bien.
Enr. Con que, señora,
la dilacion solamente
es el mal que os acongoxa?
Leon. Estimo tanto à Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su ilustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. *Lucas.* Mientes, borracha.
Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoi sin mi.
Lucas. Han visto tal: esta tronga
se vuelve como vinagre.
Leon A èl solamente se postra
la verdad de mi cariño.
Pedr Lucas, esto es otra cosa
de lo que tu dices. *Lucas.* Tio,
yo estoi hecho una vazoña,
porque lo que yo escuché
era pan, y estas son tortas.
Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es corresponda
à tan hidalga obediencia.
Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuesse, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo executàra.
Lucas. Miren la zalamelona.
Pedr. Hija mia, yo lo creo:
caiga sobre ti, paloma,
mi bendicion. *Luc.* Y una peña,
que pese noventa arrobas.
Leon. Solo sì, es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi passion. *Luc.* Atiende aqui,
que yà vuelve la pelota.
Leon. Es porque trata à mi Padre
con ignominia, y deshonra.
Pedr. Qué escucho?
Lucas Virgen MARIA!
Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. *Pedr.* Ha villano,
picaro, ruin. *Leon.* Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora
à una criada de casa.
Lucas. Yo he dicho tal, picarona?
Pedr. Sì avràs dicho, infame tonto.
Sale Don Pedro agarrado del gaznate de Don Lucas y Doña Leonor pega con èl.
Lucas. San Blàs, San Blàs que me ahoga.
Pedr. Tu desverguenzas de mi?
Enr. Tened, tened, qué os enoja,
señor Don Pedro? *Leon.* Ha bribon,
tu poner las manos osas
en mi Padre? *Lucas.* Muger, mira
que él es el que me acogota,
que yo no le llego. *Leon.* Ha perro.
Lucas. No ay alguien que me socorra?
Salen Melchora poniendose à un lado, y à otro Juana, y Cartapacio.
Todos Quien causa tan grande estruendo?
Melch. Quien fomenta esta peleona?
por cierto que si lo sabe
quien yo me sè. *Pedr.* No,
no es cosa de cuidado.
Lucas. Sì es, y mucho,
que entre usted, y esta galfeta
me han hecho junto à la nuez
del gaznate una corcoba.
Melch. Ay JESUS! pues el marido,
y el dote con que me otorga
el Matrimonio de carta,
Lucas. Mira que es temprano tonta.
Melch. Temprano, pues sino avisas
yà iba à descocerme toda.
Flor. Cielos, aqui Don Enrique!

Pedr. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudè yo, que conozca
Don Lucas, quanto sus partes
hacei en lo que le importa.
Lucas. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropria;
y assi:- *Cartap.* Señor ?
Pedr. Cartapacio ?
Cartap. Passando junto à la Lonja
de San Phelipe, me diò
con veinte mil ceremonias,
un Soldado este papel.
Pedr. Para mi ? la nema rompo.
Lee. Un espiritu, á quien diò
enfado el vèr que os desvela
el cariño de Florela,
y medio os descalabrò,
proseguir la accion pretende
borrandoos essa quimera.
Y assi, à los dos os espera
detrás de San Blàs. El Duende.
Valgame Dios! *Lucas.* Tio mio,
què papel, ò diablo es esse,
que te ha puesto como un yesso ?
Pedr. Lucas, disimula : fuerte
lance !
Lucas. Pues què ha sido ?
Pedr. Sabe,
que me desafia en este
papel:- *Lucas* Cascaras. *Pedr.* Aquel
espiritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.
Lucas. Què dices ? JESUS mil veces !
Pedr. Que el Duende es el que me espera.
Lucas. Pues al Diablo quien le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene ?
Pedr. El caso es, que hemos de ir.
Lucas. A donde, á andar á cachetes
con el Demonio ?
Pedr. Si es hombre,
que este disfraz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos Montañeses.
Lucas. Esso no, voto à Christo;
aunque una legion me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero, señor, por si acaso
cosa del Demonio fuesse,
no será bueno que vaya
la Executoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere ?
Pedr. Dices bien; ven tomarèmos
las espadas, y broqueles;
y porque no nos estorven,
saldrèmos mas facilmente
por la puerta falsa.
Lucas. Ay honra
Montañesa lo que puedes,
pues muerto de miedo voi
à que me casquen las liendres !
Pedr. Leonor, à un negocio vamos
de importancia : en tanto puedes
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que sueles,
que he de vèr la serenata
como sale.
Lucas. Que nos rezen
será mejor un Rosario,
porque volvamos con dientes.
Pedr. Y aun prevente tu tambien,
que es bien que esta noche quedes
casada, yà que à Don Lucas
amas, estimas, y quieres. *vanse.*
Enr. Què oigo, Cielos!
Leon. Ay de mi!
que con mis armas me hieren.
Melch. No serà esso mientras yo
tengo unos inconvenientes.
Leon. Quales ?
Melch Ellos lo diràn.
Leon. Mysterios gastar pretendes.
Melch. Esto importa à la maraña:
y vè usted, pues de esta suerte,
como Dios quiera.-
Leon. Què necia!
Melch Serà lo que Dios quisiere. *vase.*
Juana. Maldita tu seas, amen,
y que majadera que eres.
Leon. Ay Enrique!
Flor. Esto faltaba
á mi dolor solamente.
Leon. Yà has oido de mi ruina
la sentencia.
Enr. No me fuerces
á que un despecho execute.
Flor. Ha injusto! ha traidor aleve!
Leon. Yà estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche vén, que Juana
te abrirá, y en mi retrete

cc

oculto:- *Flor.* Què escucho, penas!
Leon. Estarás, y quando vieres,
que mi Padre solicita,
que á Lucas la mano entregue,
sal, y di, que eres mi esposo.
Enr. Tu esclavo soi.
Flor. Yá no puede
tolerarse tal injuria.
Leon. Y aorá, Don Enrique, vete:
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
â executar vâ mi Padre,
mas presto el que se remedie
nuestro pesar lograrémos.
Enr. Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
voi volándo â obedecerte, *vase.*
Leon. Juana? *Juana.* Señora?
Leon. A tu cargo
pongo el que â la noche entres
en el quarto â Don Enrique
de los Barros.
Juana. De viviente
bucaro te le tendrè
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ambar. *vase.*
Leon. Florela, qué te parece de mi mal?
Flor. Que cierto ingenio
dixo bien discretamente.
Canta. Que enamorado de Siquis
baxa Amor â los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabrican, y desvanecen.
Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique â que se empleen
en mi sus adoraciones
con mi desgracia, qué tiene
que vér? *Flor.* Pues mejor concepto
á mi parecer, es este.
Cant. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Leon. O es manía de cantar
la tuya continuamente,
ô venga al caso, ò no venga,
ò de mis penas crueles
te burlas. *Flor.* Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño
que tu me haces te consuele.
Leon. Canta hasta que mas no quieras,
que si algun dia sintieres,
puede ser que yo me ria
de vér que tu te lamentes.
Flor. No faltaba â mi dolor
mas que aora pretendiesses
descansar con quien por ti
pena, y sufre, llora, y muere!
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas
para impedirtelos piense
impossible mi dolor,
yá que el destino inclemente
quiere á costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acaso,
que la fortuna ofreciere
mas propicia mi corage
valido harè que rebiente
este volcan, que oprimido
arde en prissiones de nieve. *vase.*
Sale Don Antonio, y Talaberon.
Anton. Diste el papel que te dì,
á Cartapacio? *Talab.* Yo le hallé,
como te he dicho, y logré
encaxarsele. *Anton.* Si en mi
desafiar â un Letrado
pareciere extraño oy,
esté alguno como estoi
de su Dama enamorado,
y empatele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verâ si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.
Talab. Yo creo, que aquellos dos
hombres que vienen allì
son Tio, y Sobrino. *Anton.* Si:
retirate. *Talab.* Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
serâ que yo no me vaya.
Anton. No temas que riesgo aya,
que uno es nada, y dos es uno.
Vâse Talaberon.

Salen Don Lucas, y Don Pedro con armas, y con linterna.

Pedr. Anda, Lucas.
Lucas. Raro afán.
Pedr. No vès que el honor precisa.
Lucas. Que ni aun siquiera oir Missa
pudies-

pudiesse en San Sebastian.
*Pedr.*Para què ? *Lucas.*Para notorio
sufragio. *Pedr.* De quien, vergante?
*Lucas.*De quien puede en un instante
ser Alma del Purgatorio.
*Pedr.*A esso tu temor te obliga.
*Lucas.*Pues la del otro està hablada,
para que tenga su espada
atencion con mi barriga ?
*Pedr.*Un hombre està aquì.
*Lucas.*No mas? *Pedr.*No es mas de uno.
*Lucas.*Suerte rara!
Pues llega tu cara á cara,
le daré yo por detràs.
*Pedr.*Contra nuestro honor no vès,
que esse es un terrible error ?
*Lucas.*Valgame Dios por honor,
que caramilloso que es !
*Pedr.*Estate tu oculto allì,
que mientras que solo sea,
no es bien que á los dos nos vea.
*Lucas.*Por Dios que no estoi en mi.
Yo á conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare;
pues lo que oy conquistare
lo quiero assar en un dedo.
*Pedr.*Caballero ?
*Anton.*Què mandais ?
*Lucas.*Virgen Sagrada, què veo ?
*Pedr.*Que sois vos quien busco creo.
*Anton.*Yo soi. *Pedr.*Pues á qué esperais?
*Anton.*Quando llegueis á saber
el motivo de este duelo,
à nada. *Lucas.*Valgame el Cielo!
El Duende es, ò su muger;
porque yo à este hombre le vì
de mantilla: Ay tal historia!
Saco luz, y Executoria,
pues todo lo traigo aqui. *vase.*
Sacan las espadas, y riñen.
*Anton.*Valor teneis.
*Pedr.*He nacido
Caballero, y manejado
Libros, y Armas.
*Anton.*Qué alentado
es el viejo ! *Pedr.*Qué atrevido
es el mozo !
Caesele la espada à Don Antonio.
*Anton.*Qué aguardais
(cruel Estrella !) pues me vèis
sin espada ? *Pedr.* A que la alzeis.
*Anton.*Como Caballero obrais;
pero una vez recobrado,
solo à defenderme aspiro.
*Pedr.*Pues yo de veras os tiro.
*Anton.*Mirad que haveis tropezado.
*Pedr.*Matadme.
*Anton.*Quien obra bien,
como aconseja tan mal ?
Sale Don Lucas.
*Lucas.*Duendecillo tal por qual,
ten essa estocada, ten. *vase.*
Sale Don Lucas con la Executoria en el pecho, y dos luces en las manos.
*Anton.*Què es esto ?
*Lucas.*Cruge los dientes,
perro maldito, has espantos,
huye de los nombres Santos
de todos mis ascendientes.
Anton. Don Pedro.
*Lucas.*Qué no te humillas ?
*Anton.*Vuestro furor me acometa.
*Lucas.*Santo Dios! que no respecta
las Armas de los Chinchillas.
*Pedr.*Presto daré testimonio
de que aquel error absuelvo!
*Lucas.*Señores, à decir vuelvo,
que este es Duende, ò es Demonio.
Sale Enrique.
Enr. Què es esto, amigos ?
*Lucas.*Esto es
ser este Diablo Andaluz;
pues no respecta la Cruz
de un despacho Montañès.
*Enr.*Vos, señor Don Pedro, y vos
Don Antonio en este estado ?
Motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.
Y pues yendoos à buscar,
el acaso me ha traido,
yo he de saberle.
*Pedr.*Esto ha sido
haver venido à parar
Madama Florela. *Enr.*Quien ?
*Pedr.*Una Flamenca Española
à mi casa triste, y sola,
huyendo cierto vaiven
de su fortuna en Amberes,
de donde mi amigo Octavio
me la embiò : y siendo agravio
no amparar à las mugeres,
en quien nace Caballero,
en mi casa la hospedé,
donde la vì, y la tratè.

Y no siendo yo el primero
á quien una perfeccion
aya en vista condenado
en revista, y sin traslado
me ganò la inclinacion.
Tanto su beldad promete.
*Lucas.*Oiga el diablo del borrico
por donde metiò el bocico,
con que la coca el vejete.
*Pedr.*Por esto esse Caballero
oy un papel me ha embiado,
en que me ha desafiado.
*Anton.*Yà os he contado primero,
que allà en Amberes reñì
por cierta Madamisela,
que amè, pues ella es Florela.
*Enr.*Pues aora me toca à mi
reñir con los dos.
Los dos. Por què ?
*Enr.*Porque el sugeto soi yo,
que en Amberes os citò,
y que allì à Florela amè.
*Anton.*Yá son mis dudas mayores.
*Lucas.*Otro la pretende, y ama!
Señores, es esta Dama,
ô concurso de acreedores ?
*Pedr.*Pues Florela ha de ser mia.
*Anton.*Yo he de merecer su amor.
*Enr.*A mi cuenta està su honor.
*Lucas.*Virgen, y què gregueria!
*Anton.*Pues si he de reñir, yá
el tiempo es mui importuno,
y assi, vamos uno á uno.
*Lucas.*Qué uno à uno ? arre allà.
Como entendeis essa historia ?
*Anton.*Riñendo vos el primero.
*Lucas.*Pues quereis un abugero
hacerme en la Executoria ?
Primero me dexarè
asaètar por un lado,
por detràs por el costado,
que por el pecho os la dè.
*Pedr.*Embiste, no temas nada.
*Lucas.*Pues he de exponerme, Tio,
á que á un ascendiente mio
le dèn una cuchillada ?
*Enr.*Parad, tened los azeros,
pues nada pierdo en tal trance,
emendar intento el lance,
y advirtamos. Caballeros,
que de una Dama la fama
este escandalo atropella !
Y pues ha de ser lo que ella
dixere, elija la Dama.
*Pedr.*Yo me doi à este partido.
*Anton.*Con esse dictamen voi,
Don Enrique, porque soi
amante, y tan siempre he sido
vuestro amigo, hallar quisiera
modo que el caso emendára,
y que á Florela lográra,
sin que yo à vos os perdiera;
pues quando amais à Leonor:-
*Enr.*Dexaos por mi gobernar,
que à mi me viene à importar,
que consigais vuestro amor.
Y pues esto está ajustado,
señor Don Pedro, podeis
iros. *Pedr.*Yà reconoceis,
si bien ô mal he quedado. *vase.*
*Enr.*Nunca vos quedasteis mal.
*Lucas.*Como? yà se han convenido ?
de mi Executoria ha sido
milagro, por San Pasqual.
Ellos vàn quietos, y buenos,
ò papel ! esto ay en ti ?
No te he de apartar de mi,
el dia que huviere truenos. *vase.*
*Anton.*Don Enrique ?
*Enr.*Aora sabrèis
si soi vuestro amigo en todo.
*Anton.*De qué suerte ? *Enr.*De este modo:
venid, que allà lo veréis. *vanse.*
*Music.*Ven, Sagrado Hymeneo,
ven, y ven mui aprissa,
que tardar esta boda
es mucha porquerìa.
Ven, ven por tu vida
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo
que bebe, que ronca, que pace en Castilla.
Con esta Musica salen Cartapacio, Juana y Leonor, y ponen luces en un bufete.
*Leon.*Està todo prevenido ?
*Cartap.*Por lo que toca à bebidas,
yà de sorbete, y aloja
dexè entregada á Dominga
una garrafa. *Leon.*Y los dulces ?
*Cartap.*Son chochos, y peladillas,
y he havido de tener un
quento en la Confiterìa.
*Leon.*Como ? *Cart.*Como la cuchara,
que llevè està mui lamida,
y no havia forma en empeño

de darme màs, que dos libras.
Y assi, el Tio, y el Sobrino
avràn de hacer la barriga
con las castañas pilongas,
que como ayer fuè Vigilia,
sobraron. *Juana.* Y te parece,
que en la Montaña tendrian
otros dulces de Paris ?
Leon. Juana, anda ve, por tu vida,
à vér si viene mi Enrique,
veràs como hago que sirva
à otro intento este aparato.
Juana. No será mala bolina,
la que avrá. *Leon.* Y Melchora ?
Cartap. Como
hace una de las Nymphas,
que han de llamar à Hymeneo,
segun la Loa està escripta,
de Don Pedro mi señor,
se està vistiendo.
Sale Lucas, y Don Pedro.
Pedr. Hija mia. *Leon* Padre, y señor ?
Pedr. Oy se enlazan
los pesares, y las dichas.
A casa desazonado,
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia
que el Titulo, que compré,
està yá en cabeza mia.
Vueseñoria lo se pa;
para que reconocida
à los favores del Cielo,
desde oy los criados riñas;
á todas horas enfade
amigos, y conocidas,
pida favor à las once,
y suba al desbán en silla.
Lucas. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piezecillas
de sobrino de Marquès ?
Pedr. En casando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta linea.
Ha Cartapacio, el tintero.
Cartap. Aqui está. *Pedr.* Esta seguidilla
dele à Juana, ò à Mlechora,
que al nuevo assumpto và escripta,
de la Señoria nuestra,
que la encaxen por su vida
en la dicha pastorela.
Lucas. Avrà invencion mas maldita
de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la tripa
con lo que en ella se gasta,
de pabos, y de gallinas ?
Pedr Mis amigos vienen yà.
Salen un Letrado, y un Golilla.
Letrad. Para que la rebeldia
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.
Golill. Cosa que haveis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.
Pedr. Señores, mui bien venidos:
ha Cartapacio, trae sillas.
Leonor, sientate. *Cartap.* Aqui están.
Al paño Juana, Don Enrique, y Don Antonio.
Juana. Quedate aqui, y solo atisba,
sin que te vean. *Enr.* Està bien.
Anton. A què serà esta trahida ?
Enr. Presto de dudas saldrèis.
Juana Señora, como pedias,
aquel negocio està hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los viò.
Leon. No es tiempo de que nos sirva
esso de estorvo. *Cartap* Señor,
la cera està yà encendida,
y como es poca, yá vès,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán ? *Pedr.* Di que empiecen.
Lucas. Yo en estas majaderìas
me duermo luego: ha vergante,
tu apuntas ? *Cartap.* De marabilla.
Lucas. No te viera yo apuntado
de un tiro de artilleria.
Pedr. Señores, callad que empiezan.
Golilla, y Letrad. Quanto và que pàra en risa.
Music Ven, Sagrado Hymeneo,
ven, y ven mui aprissa,
que tardar à esta boda
es mucha porquerìa.
Sale Melchora, y canta.
Ven, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
sino una hembra que casa,
con un Varon Chinchilla.
Canta Juana Ven que con Monteñeses
no se hacen grosserìas;
y ni à Dioses esperan
los de aquesta familia.

Melch.

Melch. Su Señoria ordenà,
que con tu antorcha aſsiſtas,
y baſta que lo mande
ſu ſeñor Señoria.
Pedr. Aquella poſtrera copla
es la de nuevo añadida.
Golill. Es un paſmo.
Todos. Es un prodigio.
Pedr. Que proſiga.
Muſic. Ven, ven por tu vida
á las nupcias del mas fuerte Hidalgo,
que bebe, que ronca, que pace en Caſtilla.
Flor. No ſolo à tanto aſſumpto
Cant. eſta antorcha encendida,
aſqua del Sol abraſa
todo lo que ilumina.
Sino à deſcubrir vengo,
Don Pedro, las enigmas,
que tu honor obſcurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto ay en tu caſa
quien troncar ſolicita
de tus nobles idèas
las generoſas lineas.
Y quien del honor mio
à deſtruìr aſpira
la opinion generoſa
ov por ti defendida.
Tu venganza, y mi enojo,
ſu traicion, y mi ira,
alumbre aqueſta antorcha,
y ſiguiendome digan:
Repreſ. Traicion, traicion. *Se entra.*
Leon. Ha villana!
Pedr. Qué es eſto? todos me ſigan. *vaſe.*
Juana. Ay, que todo lo deſcubre!
Golilla y Letrad. A Don Pedro es bien que aſsiſta. *vanſ.*
Lucas. Qué embrolla de los Demo- (nios
es eſta, Melchora, mia?
Aora es ocaſion que ſe haga
nueſtra traza diſcurrida.
Melch. Pues verás que preſto vengo
cargada con la valija. *vaſe.*
Leon. Cielo Santo, yo eſtoi muerta!
Pedr. Mueran los q̃ aſsi amancillan
mi honor.
Salen Don Pedro, Don Enrique, y Don Antonio.
Enr. Don Pedro, tened,
que ſiendo yà vueſtra hija
Doña Leonor mi muger,
en mi vueſtro honor habita.
Pedr. Como eſpoſo de Leonor?
Lucas. Señor, no te lo decia
yo, que eſta picara infame
la havia de hacer?
Flor. Como viva
yo, ſiendo Enrique (D. Pedro)
la cauſa de mis deſdichas,
no es facil que de otra ſea.
Ant. Ni yo à otro hombre permita
que ſea dichoſo contigo.
Pedr. Eſtoi yo acaſo en las Indias,
para que á Doña Florela
de Guzman, ſolo por hija
de Don Andrès de Guzman,
no la eleve à Señorìa.
Enr. Don Andrés de Guzman?
ved q̃ decìs. *Flor.* Suerte eſquiva!
que eſſe fué mi Padre.
Pedr. Pues eſſos papeles os digan
como governando à Amberes,
al tiempo que yà os tenia
à vos, casò de ſecreto
con Madama Cathalina
de Orbeſi, iluſtre, y hermoſa,
y prenda de eſta caricia
fuè Florela, à quien dexò
declarada. *Enr.* Hermana mia,
como avarienta haſta aqui
me ha negado eſta noticia
mi ſuerte? *Flor.* No en vano yo
tanto, Enrique, te querìa.
Anton. Aora ſin eſte embarazo,
que mi rendimiento admita
eſpero. *Enr.* Tuya es Florela.
Flor. Premiar, es deuda preciſa,
vueſtra conſtancia.
Pedr. Tened, que yo:-
Melch. Tanta griteria
ay, que à quien oy ſe caſa
la aturde, y la martyriza.
Sale Melchora con un bulto debaxo del brazo.
Pedr. Melchora, què es eſto?
Melch. Ay Padre!
no vé aqueſta bolſa en cinta?
pues prendas ſon de Don Lucas
quantas traigo aqui metidas.
Pedr. Solo faltaba eſta afrenta
à mi caſa, y mi familia.
Què dices, perra? *Luc.* Que yà
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por ſus muchas picardias,
con Melchora me recaſo,
que mi conciencie me aguizga,
pues dice bien, pues mias ſon
eſſas prendas que publica
eſſe bulto. *Pedr.* Como, infame?
Melch. Como es eſta ſu ropilla,
ſu manteo, ſu ſotana,
ſus calcetas, ſus camiſas:
miren ſi ſon eſſas prendas
ſuyas, ò de la vecina.
Saca todo lo que ha dicho.
Pedr. Si eſtàs contenta, Leonor,
yo no violento à mis hijas:
dà la mano á Don Enrique,
y dàlela, tu Luquillas,
à Melchora. *Lucas.* Ven acà,
daca la mano, borrica.
Melch. Toma, animal.
Cartap. Cada oveja
con ſu pareja, Juanilla.
Juan. Pues toma eſſos cinco dedos.
Enr. Hermoſa Leonor, mi vida
es tuya. *Leon.* Felice ſoi.
Anton. Yá ſon todas mis fatigas
venturoſas con tal ſuerte.
Flor. Tus finezas me conquiſtan.
Pedr. Y yo que quedo ſoltero,
no sè, ſeñores, ſi diga,
que quedo mejor. *Todos.* Y aqui
una obediencia rendida
dà ſin al Domine Lucas:
que conociendoſe indigna
de aplauſo y admiracion,
ſe contenta con la riſa.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.
Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

[redacted] y otra de D[illegible] titulo